

Capítulo 4

Rissho ankoku

La estación de las lluvias parecía no tener fin.¹ Una densa neblina cubría los senderos del Templo Principal. El 3 de julio de 1961, Shin'ichi Yamamoto fue a visitar el sitio donde descansaba su maestro, Josei Toda.

A la mañana siguiente, de pie frente a la tumba, invocó tres *daimoku* con profundo recogimiento. Se quedó allí un rato, como recordando algo, enfrascado en una silenciosa comunión con su fallecido mentor.

Precisamente dieciséis años antes, el 3 de julio de 1945 —sólo unas semanas antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial—, Toda había abandonado la prisión y había asumido el compromiso de su maestro, Tsunesaburo Makiguchi, de difundir el Budismo de Nichiren por todo el orbe. Los dos años que había estado encarcelado, por su oposición al gobierno militar, habían dañado gravemente su salud. Se encontraba lastimosamente delgado e inseguro en el andar. Sin embargo, debajo de sus salientes costillas ardía la hoguera de un feroz compromiso con el *kosen-rufu*; una llama alimentada por la vehemente ira que le producía el poder demoníaco que había matado a su amado mentor y sometido al pueblo japonés a un sufrimiento extremo.

Bajo la presión de las autoridades, la mayoría de sus compañeros había renunciado a la fe; por ello, Toda no tenía a quién recurrir: el

1 N. del E.: Con la excepción de Hokkaido (la isla más septentrional del archipiélago japonés), la entrada del verano en el Japón es precedida por una temporada de lluvias llamada *tsuyu* o *baiu*. La temporada de lluvias comienza a mediados de mayo en Okinawa, al sur, o a mediados de junio en la región central de Honshu y dura aproximadamente un mes. Este fenómeno se produce por el choque de las corrientes de aire frío, procedentes del Mar de Ojotsk, con las húmedas y cálidas masas de aire, que llegan del Pacífico Sur. Aunque las lluvias son fundamentales para el cultivo del arroz, los fuertes aguaceros pueden causar también inundaciones y deslizamientos de tierra.

futuro del *kosen-rufu* descansaba únicamente sobre sus hombros. Aun así había decidido levantarse solo y llevar en alto el estandarte del Budismo de Nichiren, sin esperar ayuda alguna. A partir de ese día, el ma-



nantial de la Ley había fluido abundantemente, como si una corriente subterránea comenzara a brotar de la tierra para nutrir el reseco suelo del Japón de posguerra. Ese 3 de julio, la *Soka Gakkai* había renacido; ese día, el rey león del *kosen-rufu* se había liberado de las cadenas de la opresión militar y, una vez

más, había empezado a luchar con orgullo.

Shin'ichi sabía perfectamente que propagar las enseñanzas del Dai-shonin significaba batallar contra la naturaleza demoníaca del poder. La misión de un verdadero budista es esgrimir el poder espiritual que mora en su interior y mostrar la victoria de la naturaleza humana sobre las amenazas externas encarnadas en el gobierno dictatorial y la fuerza militar que violan la dignidad de la vida.

Makiguchi y Toda habían sido arrestados por rehusarse a aceptar el talismán sintoísta dedicado a la Diosa del Sol.² Pero ese fue sólo un pretexto. La verdadera razón había sido que los militares, que trataban

2 Diosa del Sol: Deidad de la mitología japonesa que oficia de guardiana de la familia imperial. En el Budismo, se la considera una de las funciones universales que protegen a quienes creen en la Ley budista.

de esclavizar al pueblo con un estado sintoísta como pilar espiritual de la nación e intentaban llevar adelante una guerra, no podían tolerar la difusión del Budismo de Nichiren, que enseñaba los ideales de la dignidad humana, la libertad y la igualdad.

Aunque la guerra había terminado hacía tiempo y en el Japón se había establecido un sistema democrático, Shin'ichi sabía que permanecía inmutable la tendencia demoníaca de la autoridad, que busca siempre el dominio absoluto.

Él lo había experimentado personalmente durante el incidente de Osaka.³ Por una mística coincidencia, el día de su arresto había sido el 3 de julio de 1957 (el mismo día en que, doce años antes, su mentor había sido liberado).

Cuando Shin'ichi recordó el interrogatorio al que había sido sometido en la fiscalía del distrito de Osaka, se estremeció de indignación. A pesar de su inocencia, los fiscales habían amenazado con arrestar a Josei Toda, a menos que Shin'ichi dijera que era culpable. Tales tácticas inescrupulosas habían puesto en evidencia las verdaderas intenciones de las

3 Incidente de Osaka: El 3 de julio de 1957, Daisaku Ikeda (Shin'ichi Yamamoto en la novela) fue arrestado, tras un escándalo por la compra de votos realizada por algunos miembros imprudentes, que habían causado confusión en las horas finales de la campaña electoral en Osaka, que terminó en una apretada derrota del candidato de la *Soka Gakkai*. Como responsable de la campaña, el joven Ikeda fue acusado falsamente de haber ordenado la compra de votos y el pedido de votos puerta por puerta, ambos en violación a la ley electoral. Víctima de un complot insidioso de las autoridades que querían impedir el avance de la organización, su encarcelamiento duró quince días, hasta el 17 de julio. La batalla en la corte para probar su inocencia todavía estaba en pleno trámite cuando éste asumió la presidencia de la *Soka Gakkai*, en 1960.

autoridades, quienes estaban decididas a utilizar cualquier medio a fin de socavar la credibilidad de la *Soka Gakkai*.

El gobierno temía que *Gakkai* se convirtiera en un poderoso movimiento popular, por lo que sentía que sus actividades eran una amenaza, pues hacían que la gente despertara a su misión social. De esa manera, el pueblo podía tomar conciencia de su función protagónica y, con el tiempo, influir concretamente en el rumbo del país.



Tradicionalmente, las religiones que se profesaban en el Japón, incluyendo el Budismo, habían sido manejadas por la política. Recibían protección y patrocinio si apoyaban activamente a los gobernantes y se sometían a su autoridad. El gran pensador y educador japonés del siglo XIX, Fukuzawa Yukichi,⁴ observó en su *Esbozo de una teoría de la civilización*:

La religión actúa dentro del corazón de los hombres. Es algo absolutamente libre e independiente, no está controlado

4 Fukuzawa Yukichi (1835-1901): Perteneciente a una familia samurái de rango modesto, su madre enviudó cuando él era un bebé, por lo que la familia tuvo que vivir en la pobreza. En 1860 viajó por Europa y los Estados Unidos, en calidad de emisario estatal; publicó el libro *Cosas de Occidente* y tradujo la obra de J. H. Burton, *Political Economy* (Economía Política). Al volver al Japón, creó escuelas y se convirtió en uno de los más importantes ideólogos de la "occidentalización" de su país. Fundó la *Universidad Keio* y siempre predicó la revolución espiritual en lugar de una vana imitación de Occidente.

en modo alguno ni depende del poder Pero aunque así es como debe ser la religión, este no ha sido el caso aquí, en el Japón.⁵

Y en cuanto a la anuencia del Budismo a la autoridad secular, señaló:

Si se indaga la fuente del autoritarismo religioso, se encontrará que su base no yace en la doctrina, sino que, simplemente, se ha apropiado del poder del gobierno. Finalmente, no es más que una rama de la autoridad secular.

El Budismo ha florecido, es cierto, pero su enseñanza ha sido absorbida por completo por el aparato político. Lo que brilla por todo el mundo no es el resplandor de las enseñanzas del Buda, sino la luz de la autoridad política.⁶

Este era el motivo por el cual todas las escuelas del Budismo japonés habían escapado de la persecución de las autoridades y garantizado su supervivencia y prosperidad. Si la *Soka Gakkai* hubiera cedido a los deseos de quienes estaban en el poder, si hubiese cerrado los ojos ante el sufrimiento y la injusticia social, si se hubiera convertido en una “religión muerta”, preocupada sólo por “el solaz espiritual en esta tierra y una vida pacífica en el más allá”, jamás habría entrado en conflicto con el gobierno.

5 Fukuzawa Yukichi, *An Outline of a Theory of Civilization* (Esbozo de una teoría de la civilización), trad. por David A. Dilworth y H. Cameron Hurst, *Universidad de Sofía*, Tokio, 1973, pág. 146.

6 Ib., pág. 147.

Pero una religión así no puede realizar su propósito esencial: llevar felicidad a las personas y paz a la comunidad. La religión que se empeña en construir una sociedad dedicada a la dicha y el bienestar de las personas debe estar preparada para enfrentar el ataque de autoridades corruptas e inescrupulosas, propensas a someter al pueblo a su antojo.

Para Shin'ichi, su arresto y encarcelamiento habían sido el punto de partida para las actividades de toda una vida con una única meta: el triunfo del humanismo.

Jamás olvidaría el ferviente e incesante apoyo que le había brindado su maestro en aquella ocasión. En el Aeropuerto de Haneda, en Tokio, justo antes de que Shin'ichi abordara el avión para presentarse voluntariamente al interrogatorio en el Departamento Central de la Policía de Osaka, el señor Toda le había dicho: “Shin'ichi, si llegara el momento en que tuvieras que enfrentar la muerte, iré al instante, y me interpondré con mi vida, aunque ello signifique que debemos morir juntos...”.

Cuando Shin'ichi pensó en lo que debía de haber sentido Josei Toda cuando se separaron aquel día en el Aeropuerto de Haneda, no pudo contener las lágrimas.

El 12 de julio de 1957, Toda había convocado a una reunión general de miembros del área de Tokio, en el Estadio Nacional de Kuramae, para condenar las acciones del Departamento Central de Policía de Osaka y de la fiscalía de ese distrito. Además, impelido por una inquietud que iba en aumento, había ido personalmente a Osaka para protestar por el injusto arresto de su joven discípulo y había pedido una entrevista con el fiscal principal.

Para esa época, Toda se había debilitado de modo alarmante. Sus

pasos eran inseguros y hasta había tenido que ser sostenido por los líderes que lo acompañaban; el esfuerzo de subir las escaleras de la oficina del fiscal había hecho que su aliento se volviera un doloroso jadeo. Sin embargo, estaba dispuesto incluso a ir a la cárcel en lugar de Shin'ichi. Era un maestro que no dudaba en entregar su propia vida en bien de sus discípulos.



Una vez en presencia del fiscal, le había demandado con insospechada energía: “¿Cuánto tiempo intenta mantener encerrado a mi inocente discípulo? ¡Si es a mí a quien quiere, arrésteme ahora!”. De esa manera, había exigido la liberación inmediata del detenido.

De regreso de la entrevista, había murmurado con honda indignación: “¿Acaso no pueden darse cuenta, con solo mirarlo, de que Shin'ichi no es la clase de persona que cometería un delito?”.

Cuando, luego de que fuera liberado (el 17 de julio de ese año), Shin'ichi se enteró de ese gesto, lloró de emoción. Con su actitud, Toda le había brindado el más elocuente ejemplo de cómo un líder defiende y protege al pueblo.

De pie frente a la tumba de su amado maestro, Shin'ichi sintió que las palabras de Toda resonaban en su corazón: “¡Lucha contra la naturaleza demoníaca del poder! ¡Protege a la gente!”.

Shin'ichi invocó tres *daimoku* con una íntima promesa.

El juicio por el incidente de Osaka se aproximaba a una instancia

crucial. Para responder al corazón de su mentor, juró ganar y probar su inocencia.

Regresó a Tokio y, esa noche, asistió a la reunión mensual de la División Juvenil Masculina. Era un encuentro de jóvenes decididos y comprometidos. Ellos eran el futuro de la *Soka Gakkai*, y estaban dedicados al movimiento de las reuniones de diálogo.

El responsable de la División de Jóvenes, Eisuke Akizuki, les pidió que dieran lo mejor de sí para promover y asegurar el gran éxito de esos pequeños pero dinámicos foros para el diálogo sincero. Un aplauso entusiasta confirmó la decisión de aquellos jóvenes líderes que avanzaban seriamente, levantando el estandarte de la Ley en el seno del pueblo.

La contienda para lograr el *kosen-rufu* siempre tiene lugar en la primera línea: entre la gente.

El 9 de julio, las reuniones de la División de Jóvenes, que se realizaban en cada área del Japón, llegaron a un clímax.

Hasta ese momento, se había logrado un récord de concurrencia en cada región. Por ejemplo, la reunión general de la División de Jóvenes de Chugoku se había llevado a cabo el 2 de julio, habían asistido un total de doce mil integrantes de la DJF y catorce mil de la DJM. Con la expectativa de un glorioso final, todas las miradas se habían vuelto ese día a la reunión de Tohoku.

Cuando Shin'ichi llegó al Centro de Esparcimiento Municipal de Sendai, poco después de las 9, el edificio ya se estaba colmando y quienes estaban afuera se habían sentado en esteras de paja redondas, confeccionadas con las tapas cilíndricas de los fardos de arroz.

Al ver aquella curiosa escena, Shin'ichi se preguntó si esos almohadones improvisados habían sido distribuidos por los organizadores. En cualquier caso, era un símbolo perfecto del avance de esa zona eminentemente agrícola. La idea lo hizo sonreír.

La reunión general de la División Juvenil Femenina estaba programada para las 10. Sin embargo, preocupado por las personas que se encontraban fuera del recinto, Shin'ichi propuso que comenzara antes. Era un día soleado, y sabía que pronto haría calor. El evento se inició con media hora de antelación, a las 9.30, con la presencia de más de doce mil jovencitas.

Tan pronto como terminó el encuentro, Shin'ichi se apresuró a salir, preocupado por las participantes que no habían podido entrar y que estaban aguardando afuera, bajo un ardiente Sol. La temperatura ambiente ya había alcanzado los 33° C.

El área que rodeaba el edificio estaba repleta de jovencitas y también

de miembros de la DJM que participarían en la reunión general de esa división, que se realizaría por la tarde. Shin'ichi subió a la plataforma que se había levantado en el lugar.



—Gracias a todos por venir en este día tan caluroso. La cantidad de miembros de la División de Jó-

venes, contando a la DJF y a la DJM, se aproxima a los quinientos mil. En este momento, somos la organización más grande de jóvenes dedi-

cados a la paz en el Japón. ¡Con esta energía juvenil, construyamos un reino de paz y de prosperidad en nuestro país y en el mundo entero! Ésta es la elevada misión de la *Soka Gakkai*.

Habló durante unos cinco minutos, luego levantó un abanico japonés en su mano derecha y dijo:

—Permítanme dirigir una canción de *Gakkai*.

La banda de pífanos y tambores comenzó a tocar la “Canción del *kosen-rufu* de Asia”. Shin’ichi dirigió aquellas voces, que reverberaron en el norteno cielo azul. Mientras Shin’ichi agitaba el abanico con todas sus fuerzas, en su frente se formaron grandes gotas de sudor.

Llegó la tarde, y el encuentro de la División Juvenil Masculina convocó a dieciséis mil miembros. Era un maravilloso cierre para las reuniones generales por región.

En la reunión general de la DJM de Tohoku, Shin’ichi declaró:

—Quiero dejar la finalización de la tarea del *kosen-rufu* en sus manos, resueltos jóvenes de Tohoku.

El *kosen-rufu* no es algo que pueda lograrse de la noche a la mañana. Shin’ichi sabía que ese gran emprendimiento exigiría una enorme paciencia y perseverancia. El proceso sería similar al crecimiento de un árbol majestuoso, que hunde firmemente sus raíces en la tierra. Para lograr el *kosen-rufu*, eran necesarios un empeño constante, un esfuerzo consistente para crear oportunidades y la sabiduría para reconocer el tiempo correcto. Cada etapa tenía que completarse meticulosamente y sin titubeos. Como la paciencia y la perseverancia eran cualidades características de la gente de Tohoku, Shin’ichi quiso confiarles a los jóvenes de esa región los toques finales del *kosen-rufu*.

Así fue como llegaron a su fin los encuentros regionales de las divisiones juveniles. Se habían reunido en todo el Japón un total de ciento quince mil varones y ochenta y ocho mil jovencitas. Luego, en el otoño, representantes de todo el país, centrados principalmente alrededor de la región metropolitana de Tokio, tendrían un nuevo gran encuentro. Estaba decidido que unos cien mil representantes de la División Juvenil Masculina se reunieran en el Estadio Deportivo Nacional, en Tokio, el 5 de noviembre. La División Juvenil Femenina, por su parte, lo haría poco después, en el mismo mes, en una reunión general del área de Tokio, con la presencia de delegadas regionales.

Con tales éxitos, la División de Jóvenes mostró un notable crecimiento. Shin'ichi pensaba que si la organización avanzaba un paso más, antes de las reuniones generales de noviembre, la División Juvenil establecería una base inamovible.

Estaba muy impresionado; los jóvenes habían puesto en evidencia su apasionada búsqueda de una filosofía sólida en la cual basar la vida. Continuó pensando en cómo podía responder de la mejor manera a la necesidad de esos jóvenes. Aunque era el presidente de la *Soka Gakkai*, él también era joven y era consciente de su falta de experiencia; no podía llegar a ser, de inmediato, un líder tan eficaz como su amado mentor, Josei Toda.

Pero su compromiso era ser el pilar que sostuviera a la *Soka Gakkai* después de la muerte de Toda; no



sólo para apoyar y proteger a los miembros de todo el Japón, sino también para nutrir a los jóvenes y hacer de ellos líderes del *kosen-rufu* aun más efectivos que él mismo. Y porque sentía con fuerza esa responsabilidad, estaba sufriendo profundamente.

Nada era más difícil que brindar a los jóvenes un incesante aliciente. Shin'ichi sabía que el único modo de lograrlo era no perder de vista su propia fuente de inspiración y modelo: su maestro, Josei Toda. Ningún gran río puede sobrevivir y crecer cuando es separado de su fuente.

También sabía que jamás debía olvidar su propio espíritu de búsqueda, que tenía que desafiar sus limitaciones y continuar forjándose para mejorar y seguir creciendo como ser humano. Con la certeza de que el mejor incentivo para los jóvenes era su propio ejemplo, Shin'ichi juró actuar abnegadamente y dedicar su vida a la tarea de llevar felicidad a todos los seres humanos.

Con la mira puesta en las reuniones generales de noviembre, los jóvenes de la *Soka Gakkai* incrementaron sus esfuerzos para enseñar a otras personas acerca del Budismo de Nichiren. En la reunión de líderes de la DJF que se realizó el 10 de julio, se anunció que esa división había superado las doscientas mil integrantes. Entretanto, la DJM, que reunía a casi trescientos mil jóvenes, había lanzado un intenso movimiento para superar esa meta; sus miembros estaban dispuestos a desafiarse incluso durante los calurosos meses del verano.

Desde el 21 hasta el 24 de julio, cuando la estación de las lluvias estaba llegando a su fin, empezaron a aceptarse en cada distrito las donaciones para la construcción del largamente esperado Gran Salón de Recepción del Templo Principal. Con alegría pura y un sincero espíritu

de ofrenda, los miembros de todo el Japón hicieron llegar su contribución a los lugares designados en las respectivas áreas; en muchos casos, eran sumas ahorradas con gran sacrificio, economizando en los gastos más elementales. Participaron un millón cuatrocientas diecinueve mil quinientas treinta y dos familias —el 70% del total de los miembros—; y se reunieron cerca de tres mil doscientos setenta millones de yenes. Como la meta fijada había sido de mil millones, se había recolectado el triple del total previsto: un resultado indiscutible del apasionado compromiso de los miembros con la realización del *kosen-rufu*.



El 27 de julio se llevó a cabo la reunión de líderes de la sede central, y Shin'ichi aprovechó la oportunidad para agradecer las sinceras contribuciones.

—Ante todo, permítanme expresar mi más sincero reconocimiento por el generoso apoyo que nos brindan con sus donaciones. Muchísimas gracias. Estoy profundamente agradecido a todos ustedes.

“Ahora, como líderes de la *Soka Gakkai*, es nuestra responsabilidad ser dignos de sus expectativas y construir un Gran Salón de Recepción verdaderamente magnífico, que brille como una obra maestra de nuestro tiempo. No los defraudaremos. Aguarden esperanzados su terminación y, en esa ocasión, reunámonos todos en el Templo Principal mostrando, como prueba real, que somos las personas más felices del mundo, con infinitos beneficios y buena fortuna.

“Como se anunció antes, las donaciones han superado ampliamente nuestra meta. Puesto que se espera un incremento en la cantidad de miembros que visitan el Templo Principal, me gustaría usar esos fondos adicionales para construir, en los terrenos del Taiseki-ji, albergues modernos y espaciosos, con capacidad para mil o dos mil personas.



“Y, con el permiso de ustedes, también desearía comprar la tierra adyacente al Templo Principal para la construcción allí de futuros proyectos, y erigir templos locales por todo el Japón.

La audiencia respondió con un entusiasta aplauso.

Shin'ichi Yamamoto contestó, a su vez, con una profunda inclinación, y continuó:

—En cualquier caso, por favor, estén seguros de que conversaré con el sumo prelado Nittatsu acerca de cómo utilizar mejor estas sinceras donaciones, y me aseguraré de que sus aportes contribuyan a la prosperidad del Templo Principal.

La sinceridad de quienes habían participado con su ofrenda conmovía a Shin'ichi. Muchos de ellos habían limitado sus gastos, en circunstancias económicas difíciles. Incluso había escuchado que un miembro de avanzada edad, que se desplazaba con la ayuda de un bastón, había caminado varios kilómetros por terrenos montañosos para hacer una donación en el lugar que le correspondía. Shin'ichi sabía que detrás de cada una de esas personas se desarrollaba una conmovedora escena de fe

genuina, alimentada por el afán de contribuir.

Sentía que el buda Nichiren velaba y alababa esa sincera convicción. Al mismo tiempo, esperaba fervientemente que los sacerdotes valoraran tan preciosas donaciones, y que no las recibieran como “si tuvieran derecho a ellas”; deseaba que mostraran un cálido sentimiento de misericordia hacia los esforzados miembros. En la reunión de líderes de la sede central de julio se formaron cuarenta y dos nuevos cabildos, entre ellos el cabildo Amami Oshima;⁷ la *Soka Gakkai* tenía ya doscientos cinco cabildos. Además, se presentó un nuevo sistema de sedes centrales para cada región. Con la expansión que se había producido, muchas regiones tenían ahora más de un cabildo general, y las nuevas sedes centrales funcionarían para unirlos y consolidarlos. También permitirían el desarrollo de actividades acordes con las características propias de cada lugar. Esta estructura adicional había sido diseñada para fortalecer la efectividad de la organización en sus esfuerzos por promover el *kosen-ruffu* en cada zona.

*

El 29 de julio, Shin'ichi Yamamoto asistió al sexto entrenamiento al aire libre del *Suiko-kai*,⁸ en las alturas de Kirigamine, dentro de la prefec-

7 Amami Oshima: Isla situada a cuatrocientos kilómetros al sudoeste de Kyushu, la más sureña de las cuatro islas principales del Japón.

8 *Suiko-kai*: Grupo escogido de miembros de la División Juvenil Masculina formado por el segundo presidente de la *Soka Gakkai*, Josei Toda, en 1952, que se reunía dos veces al mes para dialogar sobre la gran novela épica de la dinastía Ming *El borde del agua* (en japonés, .../

tura de Nagano.⁹ El encuentro con aquellos enérgicos y entusiastas jóvenes era una de sus mayores alegrías. Llegó al lugar poco antes de las 18.

—¡Presidente Yamamoto! ¡Gracias por venir!

Los miembros que ya estaban allí lo saludaron sonrientes. Se los veía más vigorosos, parecía que habían madurado mucho desde el encuentro en Inubosaki,¹⁰ el año anterior. Después de aquel severo entrenamiento dirigido por Shin'ichi, habían decidido no repetir los errores del pasado.¹¹ Animados por un renovado compromiso con su misión, y con la mirada puesta en la reunión, de ese día, los miembros del *Suiko-kai* habían trabajado muy duro a lo largo de todo ese año.

Cada rostro brillaba con espíritu apasionado, reflejando la decisión de alcanzar la meta de reunir a cien mil jóvenes valientes.

/... *Suiko-den*), de la que tomó el nombre, y sobre otras grandes obras de la literatura de todo el mundo. Para mayor referencia, véase *La revolución humana*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1990, vol. 2, págs. 192 a 204.

9 Nagano: Prefectura ubicada en el centro de la isla de Honshu, la principal del archipiélago japonés.

10 Inubosaki: Sitio ubicado en el extremo este de la prefectura de Chiba, al sudeste de la isla de Honshu, la mayor de las cuatro principales que componen el archipiélago japonés.

11 N. del E.: El 30 y 31 de julio de 1960, el *Suiko-kai* se reunió por tercera vez desde la muerte del segundo presidente de la *Soka Gakkai*, Josei Toda. En la partida del contingente desde la sede central de *Gakkai*, en Tokio, quedó plasmado que la actitud de sus integrantes no se condescendía con el espíritu con el que Toda había fundado el grupo seis años antes (en 1954). Tal como se relata en el capítulo "El entrenamiento" del segundo volumen de *La nueva revolución humana*, el recientemente asumido presidente Daisaku Ikeda (personificado en la novela por Shin'ichi Yamamoto), quien además había sido integrante de la primera promoción del *Suiko-kai*, llamó la atención repetidas veces a sus integrantes por la indulgencia y la falta de compromiso con que habían asumido esa tan importante actividad. Para mayores detalles, véase *La nueva revolución humana*, *Soka Gakkai Internacional de la Argentina*, Buenos Aires, 2005, vol. 2, págs. 106 a 135.

Shin'ichi recorrió el predio y ofreció palabras de agradecimiento y de aliento al grupo que estaba trabajando en los preparativos. Cerca de un pequeño arroyo, la comisión que se encargaba de la comida estaba preparando la cena.

Shin'ichi exclamó:

—¡Gracias por su apoyo! Son los encargados de la comida, ¿no es así? A propósito, ¿quién eligió este lugar?

—Yo —respondió el responsable del equipo, Kurazo Tateyama, dando un paso adelante.

—Has elegido un sitio excelente. Lo primero que uno tiene que asegurar es la fuente de agua. Esto es muy importante, especialmente cuando ocurre un desastre natural y se debe evacuar a muchas personas. Una corriente limpia nos surte de agua potable para beber, cocinar y hasta lavar la ropa. Tu elección ha sido acertada.

La tarea de forjar y desarrollar a las personas jóvenes estaba en marcha, incluso antes de iniciarse el entrenamiento oficial.

—Ahora, además del agua, ¿qué más tendrían que preparar para un refugio o un sitio en el que se reúne una gran cantidad de personas?

Los jóvenes pensaron durante un instante.

—Comida —sugirió uno.

—Por supuesto, la comida es importante —admitió Shin'ichi—, pero cualquiera pensaría en ello. Y, en una situación de apuro, todos podemos prescindir de una comida o dos. Pero no podemos dejar de ir al baño. De



modo que siempre tienen que pensar en preparar baños. El señor Toda me enseñó esto, y yo espero que ustedes también lo recuerden.

Un blanco velo de niebla cubría el campamento y, a la distancia, sólo se insinuaba el tenue contorno de la cordillera montañosa. Shin'ichi recordó vívidamente su primera visita a Kirigamine, tres años antes, en agosto de 1958. En aquel momento, se había sentido hondamente conmovido por el bello y majestuoso paisaje de montaña y había deseado poder llevar allí a Josei Toda (quien había fallecido cuatro meses antes). También había pensado en invitar a los jóvenes, en el futuro, para refrescar y animar sus espíritus. Por eso, había elegido Kirigamine para las sesiones de entrenamiento al aire libre del *Suiko-kai*, un grupo de jóvenes en los cuales Toda había depositado su confianza.

Aunque estaban en pleno verano, el aire era fresco. Shin'ichi levantó la vista y observó las nubes que se extendían y agrupaban en el cielo crepuscular. Deseó que no lloviera. Mientras, los miembros trabajaban juntos, coordinadamente, para preparar la comida. Ese intenso espíritu de unión y compañerismo lo complació.

Momentos más tarde, todos se sentaron formando un círculo y empezaron a comer. En el centro, una pila de leña esperaba para ser encendida al oscurecer.

Shin'ichi Yamamoto se acercó al lugar que tenía reservado y dijo con una sonrisa:

—Gracias por todo lo que han trabajado. Ahora, ¡disfrutemos!

Los rostros se distendieron. La atmósfera era cálida y amistosa. Nada habría sabido mejor que esa simple comida —sopa de cerdo y verduras, y un alimento enlatado con arroz— degustada en la frescura de un ma-

ravilloso escenario natural.

Pero, a poco de empezar, comenzó a llover; al principio, suavemente, luego más y más fuerte. No tuvieron otra opción que terminar con premura y buscar refugio en las tiendas de campaña. Fue sólo un chaparrón que pronto se convirtió en llovizna.



Cuando la lluvia cesó por completo, los miembros se aventuraron a salir y encendieron el fuego. La sesión de entrenamiento comenzó. Los líderes de la División de Jóvenes y algunos directores de la *Soka Gakkai* que se hallaban presentes se pusieron de pie, uno tras otro,

para decir algunas palabras. Empezó a llover nuevamente, cada vez con mayor intensidad. A pesar de ello, la hoguera continuó encendida.

Shin'ichi abrió un paraguas que los jóvenes habían preparado para él e instó a todos a cubrirse la cabeza con la estera de paja en la cual estaban sentados. Su voz se elevó, acompañada por el sonido de la lluvia.

—Por favor, cuídense de no resfriarse. ¿Cuál es mi mayor deseo? Que se conviertan en líderes que trabajen activamente en el escenario global para la paz y la felicidad de todos los seres humanos. Ese era, también, el deseo del señor Toda.

“Quiero que sepan que todas mis acciones están dirigidas hacia ese fin. Mi mayor fuente de alegría es que ustedes se desarrollen como líderes sobresalientes. Les estoy abriendo el camino con todas mis fuerzas.

“Como discípulo del señor Toda, estoy plenamente decidido a llevar a cabo su objetivo: eliminar la infelicidad de la faz de la Tierra. Pero no puedo hacerlo solo. Mi vida es limitada; por eso, he decidido confiarles a ustedes la terminación de esta tarea. Incluso si algo me ocurriera, quiero que asuman este espíritu y concreten la visión del señor Toda por mí.

Había momentos en que la voz de Shin'ichi casi era ahogada por el ruido del aguacero. Pero los jóvenes se esforzaban para escucharlo atentamente y no perder una sola palabra de lo que les decía.

Shin'ichi continuó:

—El señor Toda dijo una vez que si los miembros apoyaban al tercer presidente, con toda certeza el *kosen-rufu* se lograría. Esa orientación fue, prácticamente, su último legado. Respondiendo a ese deseo, nuestros estimados antecesores, que fueron discípulos directos del presidente Makiguchi, también están apoyándome y asistiéndome. Por eso he podido conducir la *Soka Gakkai* con tal confianza.

“Cuando observamos a otras organizaciones religiosas, vemos que, con frecuencia, se dividen en facciones al fallecer sus líderes. Nosotros hemos podido avanzar sólidamente unidos, porque hemos seguido las instrucciones del señor Toda. Este es el camino para asegurar que el *kosen-rufu* perdure por toda la eternidad.

“El cuarto y el quinto presidente de la *Soka Gakkai* surgirán, sin duda, de la División de Jóvenes. Cuando eso ocurra, espero que todos los protejan y los apoyen incluso más que a mí, y que hagan avanzar aún más el movimiento del *kosen-rufu*.

“También espero que ustedes, los miembros del *Suiko-kai*, estudien,



trabajen duro y se desarrollen hasta convertirse en personas sobresalientes dentro del campo de acción que hayan elegido. Deseo que sean el corazón de la *Soka Gakkai* y que asuman toda la responsabilidad del futuro del *kosen-rufu*. Este es mi

mayor anhelo, y mi máspreciado sueño.

La enorme expectativa que el presidente Yamamoto había depositado en ellos encendió la emoción en las venas de los jóvenes.

El entrenamiento llegó pronto a su fin. La lluvia los había empapado a todos, incluyendo a Shin'ichi. Mientras éste se dirigía a su alojamiento, una hostería a corta distancia del campo, los jóvenes se unieron para entonar una vigorosa canción de *Gakkai*.

Shin'ichi quería hablar más con los miembros y alentarlos al máximo; así que, después de un corto descanso, invitó a algunos representantes para una sesión de preguntas y respuestas, en el salón de la hostería. Los jóvenes se reunieron entusiasmados. La camisa de Shin'ichi y las de los directores estaban empapadas, de modo que tuvieron que participar de la reunión en camiseta.

—Por favor, pregunten lo que quieran —invitó Shin'ichi.

Se levantaron algunas manos. La mayoría de las preguntas se referían a cómo asegurar una paz duradera en el tenso clima que dominaba al mundo en aquella época o cómo proseguir con el *kosen-rufu* global. Todos estaban imbuidos de un verdadero sentido de misión y de un apasionado desvelo por el futuro del mundo y del movimiento del *kosen-rufu*.

Complacido, Shin'ichi respondió a cada cuestión con gran sinceridad.

Las preguntas formuladas por los jóvenes incluyeron algunos temas puntuales. Uno expresó:

—Cuando leo el *Gosho*, veo que la clave para lograr la Budeidad está en devocionar la existencia al Budismo; en otras palabras, en ofrecer nuestra vida por la Ley. Si hubiera una gran persecución, estoy preparado para luchar y morir, como lo hizo el señor Makiguchi. Pero, a juzgar por el presente, parece improbable que nos encontremos en tal situación. Entonces, ¿cómo debemos interpretar este concepto de devocionar la vida al Budismo?

Era un razonamiento al que había arribado luego de prolongadas y serias reflexiones acerca de cómo debe vivir un budista.

Shin'ichi le respondió:

—Permíteme comenzar a responder tu pregunta dejando en claro que, al asumir el liderazgo, mi intención es que ninguno de nuestros preciosos miembros, alguna vez, tenga que dar la vida por una persecución relacionada con la fe. Por eso estoy trabajando tanto. No quiero sacrificar ni a uno solo de ellos. Este es mi sentimiento.



“Sin embargo, por muy sabia o hábil que sea la conducción, siempre pueden estallar persecuciones que amenacen las vidas humanas, tal como está descrito en el *Gosho*. Si eso pasara, mi deseo es ser el único que se inmole. Ése es el espíritu de un verdadero líder. En mi esfuerzo por

difundir ampliamente las enseñanzas de Nichiren para la felicidad de todos, observo siempre de frente la realidad, con prudencia, determinación y presteza; pongo cuidadosa atención en todo y medito profundamente la mejor manera de continuar la lucha por el *kosen-rufu*.

“Si uno corre sin pensar, se arriesga a cometer un error insalvable. La responsabilidad de un líder es en verdad pesada.

Todos escuchaban seriamente. Shin’ichi continuó:

—En lo que concierne a consagrar la vida al Budismo, en las actuales circunstancias significa hacer del *kosen-rufu* nuestro propósito fundamental en esta existencia; vivir, pervivir y seguir adelante en la prosecución de esa meta. Este es el significado de ofrecer la vida por el Budismo. Una vez que decides, como miembro de la *Soka Gakkai*, hacer del *kosen-rufu* la base de tu vida, es esencial que te conviertas en alguien imprescindible en tu lugar de trabajo. Si realizas tu tarea a medias, no podrás demostrar a los demás cuán maravilloso es el Budismo, y nadie querrá abrazar la fe. Por las mismas razones, debes esforzarte en crear una vida familiar feliz y armoniosa, y cuidar tu salud. Vivir una existencia consagrada al *kosen-rufu* significa ser un triunfador en la sociedad y lograr la felicidad personal. Devocionarse al Budismo no significa soportar una vida trágica.

El sonido de la lluvia cesó, pero nadie pareció percatarse de ello.

Shin’ichi continuó explicando qué significa devocionar la vida al Budismo, pero desde un ángulo diferente:

—Tal vez, otro modo de ver la cuestión sería evaluar el tiempo que pueden dedicar a las actividades para el *kosen-rufu*. Es posible que éste sea un enfoque extremadamente empírico, pero si, por ejemplo, reali-



zan actividades durante dos horas todos los días, al cabo de sesenta años habrán brindado el equivalente a cinco años enteros de su vida al Budismo.

Vivir con el compromiso de hacer del *kosen-rufu* su vida y esforzarse por llevar a cabo la

propia misión es igual a devocionar la vida al Budismo.

Shin'ichi apreciaba el planteo franco de los jóvenes y, por eso, les respondía con total sinceridad. Las preguntas eran manifestación de unpreciado espíritu de búsqueda.

Exponer inquietudes frente a un grupo requiere coraje. Sin embargo, la presencia de quienes preguntan es importante, porque ayuda a aclarar no sólo las propias dudas, sino las de otras incontables personas, y eso conduce a una mayor comprensión del Budismo.

Cuando la reunión terminó, ya no caía una sola gota de lluvia, y la Luna brillaba en el cielo nocturno.

El día siguiente amaneció despejado. Desde temprano, los miembros del *Suiko-kai* se enfrascaron en una serie de eventos deportivos, que incluyeron el *dodgeball*¹² y la lucha de sumo.¹³ A las 9, cuando las

¹² *Dodgeball*: Juego que consiste en dos grupos de participantes que se arrojan entre sí una pelota. En caso de que esta toque a uno de los jugadores, éste es automáticamente eliminado. El equipo que pierde a todos sus integrantes es derrotado.

¹³ *Sumo*: Forma de lucha libre japonesa de alta especialización y una de las artes marciales más antiguas.

competencias habían terminado, Shin'ichi anunció que se realizaría otra sesión de entrenamiento al aire libre el año siguiente. Luego se dirigió, a caballo, al área en la que estaban realizando su encuentro de capacitación las integrantes del *Kayo-kai*,¹⁴ que habían llegado a Kirigamine esa mañana temprano.

Debajo del cielo azul, se extendían las ondulantes y verdes montañas. Una brisa fresca soplaba gentilmente, mientras Shin'ichi azuzaba al corcel. Cuando los miembros del *Kayo-kai* estuvieron a la vista, los saludó desde la montura.

Poco después, se unió a ellas en una conversación informal:

—Espero que hoy ejerciten su cuerpo y su mente. Pero también, por favor, disfruten y renueven su energía. El Budismo nos enseña a gozar de la vida al máximo. El Daishonin, estando en el exilio de Sado,¹⁵ escribió: "...Siento un inmensurable regocijo, aun a pesar de vivir en el destierro".¹⁶ Estas palabras provienen del elevado estado y de la inmensa convicción del Buda original. Aunque estaba experimentando la dura realidad del ostracismo, se hallaba colmado de infi-

14 *Kayo-kai*: (literalmente, 'sociedad flor-sol') Grupo de integrantes de la División Juvenil Femenina formado en 1952, que originalmente se reunía dos veces al mes para estudiar Política, Economía, Filosofía y Humanidades, sobre la base de clásicos de la literatura de Oriente y de Occidente.

15 Exilio a Sado (1271-1274): La persecución de Tatsunokuchi y el posterior exilio a Sado fueron el ataque más duro de las autoridades contra Nichiren Daishonin. Durante el destierro, sus seguidores fueron tratados como traidores. La represión del gobierno fue tan dura, que incluso los que sólo habían escuchado sus enseñanzas se vieron sometidos a castigos rigurosos

16 *Los principales escritos de Nichiren Daishonin*, vol. 1, pág. 94.

nita alegría. La fe significa disfrutar de nuestra vida, plenamente, en cualquier circunstancia.

“El señor Toda decía con frecuencia que la Budeidad es un estado en el que uno siente la profunda e irrefrenable alegría de estar vivo. Por supuesto que, en la vida, hay que realizar muchos esfuerzos; es algo inevitable. Como alumnos, tienen que estudiar con diligencia. Luego, cuando se unan a la fuerza laboral, tendrán que aplicarse seriamente al trabajo. El matrimonio tampoco es garantía de una vida fácil; acarrea la obligación de asumir una serie de nuevas responsabilidades, de las cuales las tareas hogareñas y la crianza de los hijos no son ciertamente las menores. ¡Es posible que, a veces, su existencia parezca una batalla continua!

“Pero las personas que han dominado realmente el arte de vivir en-



cuentran significado en tales esfuerzos, hallan el sentido de su propósito, ponen metas y se ponen de pie con decisión ante los desafíos. Hacen cada minuto tan valioso y agradable como sea posible. En última instancia, la felicidad no es algo que existe fuera de nosotros. Está en nues-

tro interior. Y eso es lo que nos enseña el Budismo.

“Hoy tenemos la inmensa fortuna de estar en este bello escenario natural. Espero que pasen un momento maravilloso, que perdure en su memoria como un recuerdo imborrable.

Unos minutos después, las jóvenes empezaban sus actividades de-

portivas; se dividieron en varios grupos para jugar voleibol. Cuando los juegos terminaron, Shin'ichi sugirió:

—Formemos círculos y veamos quién puede mantener los pases por más tiempo.

Se inició la competencia, pero ninguno de los grupos podía lograr que los voleos duraran mucho tiempo; inevitablemente, alguien dejaba caer la pelota luego de tres o cuatro pases.

Al ver esto, Shin'ichi se unió a un grupo diciendo:

—Parece que nadie puede mantener la pelota en juego durante mucho tiempo, así que ¡propongámonos hacer cien voleos!

—¿Cien? —exclamó con incredulidad una de las integrantes del grupo.

—Sí, cien —respondió Shin'ichi—. Si tienen la firme determinación de lograr algo y trabajan juntas, lo conseguirán. Una vez que se deciden, lo importante es continuar hasta alcanzar la meta. Muy bien, ¡vamos! —y entregó la pelota.

Todos contaban los voleos al unísono. Cuando la pelota iba hacia alguien que no era muy hábil, quienes se encontraban cerca estaban atentas a ayudarla, golpeando el balón si el pase quedaba corto. La cuenta llegó a veinte, treinta, cuarenta voleos. En cierto momento del juego, dos de las integrantes del grupo trataron de golpear la pelota al mismo tiempo y casi chocaron. Shin'ichi les aconsejó:

—Asegúrense de avisar quién se hará cargo de la pelota.

Gradualmente, todas encontraron su ritmo.

—¡Eso es! ¡Vamos bien! —exclamó Shin'ichi—. ¡Llegaremos a cien!

Pronto superaron los ochenta pases. Las demás jóvenes se acercaron

al círculo donde estaba Shin'ichi y se unieron al conteo.

A medida que se aproximaban a la meta, las integrantes del grupo empezaron a ponerse tensas. Shin'ichi les dijo:

—Relájense. Si nos concentramos, lo lograremos. Sólo estamos repitiendo lo mismo, una y otra vez.

Superaron los noventa. Alrededor del círculo, las voces resonaban con más fuerza, a medida que la cuenta aumentaba. Se acercaban a su objetivo, y la determinación de las jóvenes se sentía en el ambiente.

Incluso los voleos que parecían casi imposibles de devolver eran hábilmente interceptados, y la pelota volvía a levantarse.

—¡Noventa y seis, noventa y siete, noventa y ocho, noventa y nueve, cien!



El balón continuó circulando.

—Ciento tres, ciento cuatro, ciento cinco, ciento seis...

Se las arreglaron para sobrepasar los ciento diez, antes de que la pelota cayera finalmente al suelo. El logro del grupo fue saludado por la multitud.

Mientras se enjugaba el sudor de la frente, Shin'ichi felicitó a sus compañeras:

—Aunque ninguna de ustedes pensaba que podríamos mantener la pelota en alto durante tanto tiempo, finalmente pudimos lograrlo. Si se trabaja en conjunto hacia una misma meta, se pueden lograr notables resultados. Así es cómo hemos logrado que avance *Gakkai*.

Luego de un breve descanso, se reunieron nuevamente para almorzar. Shin'ichi llegó cuando aún no estaban todas las participantes.

Al verlo llegar, una de las líderes de la División Juvenil Femenina, empezó a gritar, micrófono en mano:

—¡Vengan todas enseguida! ¡Apúrense! ¡Corran!

Con una sonrisa, Shin'ichi le dijo:

—No es necesario andar gritando; basta con que les diga, tranquilamente: “Por favor, acerquense”. Un verdadero líder puede hacer que todos se reúnan a su alrededor, sin tener que levantar la voz.

Poco después, la mayoría de las jóvenes había ocupado sus lugares. Pero como Shin'ichi no veía a una de las máximas responsables de la División, señaló:

—¿La señorita Koga no está? —preguntó.

Una miembro le informó:

—Está preparando la comida.

—Ya veo —dijo—. Ella es una dedicada trabajadora en la sombra. Es de esas personas que se esfuerzan, sin descanso, lejos de las candelas. Eso es muy importante. Como líderes, deben estar siempre atentos para saber quién está trabajando tras bambalinas, y quién se esfuerza más duro.

“Los líderes que sólo observan lo que ocurre en el escenario, que únicamente ven la superficie de las cosas, causan un gran daño a sus compañeros. Si prevaleciera una actitud de tales características, finalmente las apariencias ocuparían un lugar preponderante, y todos estarían más interesados en presentarse a sí mismos con las mejores luces, en vez de hacer todo lo que pueden.

“Cuando un buen líder asiste a una reunión y ve un hermoso letrero o una decoración especialmente trabajada, piensa de inmediato en quién lo preparó y cómo. Lo que distingue a los buenos líderes es su grado de preocupación por quienes no están presentes; por ejemplo, por las personas que permanecen afuera para asegurar el fluir ordenado de los miembros al lugar de reunión; son quienes se preguntan si esos compañeros tienen frío o han comido.

“La amabilidad y la consideración son la clave para construir una buena organización. Cuando las personas se sienten valoradas hacen lo mejor que pueden. Ni la jerarquía ni los argumentos teóricos logran que un organismo funcione sin inconvenientes.

La verdadera educación surge de la interacción entre las personas. Shin'ichi aprovechaba cualquier situación o hecho para enseñar a las jóvenes del *Kayo-kai* qué significaba ser un buen líder.

Luego del almuerzo, las participantes se entretuvieron con bailes folclóricos. Las jóvenes, alegres y rebosantes de vida, parecían hermosos capullos danzantes.

Mientras las observaba, Shin'ichi le dijo a las responsables de la División:

—La DJF es la flor de la *Soka Gakkai*. Espero que siempre aborden sus actividades con la alegría y el sentido común que vemos hoy aquí.



Ser brillantes y joviales, para deleite de aquellos con quienes se encuentran, es una maravillosa prueba de la fe.

En ese momento, las integrantes del *Kayo-kai*, el corazón de la División Juvenil Femenina, estaban ocupadas, día y noche, en las actividades de propagación. Una tarea indispensable para lograr la meta de tres millones de familias miembros. Pero Shin'ichi no quería que esas jóvenes líderes fueran la clase de personas que, carentes de sensibilidad, avanzan sin pensar en los demás y crean un ambiente hostil con su actitud altiva. Sabía que tales individuos no duran mucho en *Gakkai*, pues su presencia resulta desagradable.

El propósito de la fe es hacer que nuestro humanismo florezca plenamente. Un solo capullo ilumina el lugar donde se encuentra y brinda alegría y sosiego a quienes lo contemplan. Del mismo modo, la verdadera fe no es otra cosa que el esfuerzo de un individuo cuya práctica lo vuelve más considerado con los demás y lo convierte, cada vez más, en un ser alegre y vivaz.

La sesión de capacitación al aire libre terminó a las 15.30. Las jóvenes pasaron un momento agradable y productivo en el grandioso escenario natural de Kirigamine, y todas partieron con renovado espíritu. Shin'ichi sintió el fuerte deseo de forjar a cada miembro de la División de Jóvenes de la *Soka Gakkai*, como lo había hecho durante esas sesiones de entrenamiento.

La División Juvenil inició sus actividades de verano (boreal) con las reuniones de la DJM y de la DJF del 31 de julio y del 1º de agosto, respectivamente. En la reunión de la DJM se anunció que la cantidad de miembros de la División había superado los trescientos mil.

mediante las enseñanzas del Budismo, cada vez que surgieran esas oportunidades podrían producirse malentendidos o confusiones.

Por eso, Shin'ichi había elegido el "*Rissho ankoku ron*" como tópico para el curso de capacitación de verano.

La fecha del curso se aproximaba, y Shin'ichi dedicaba el escaso tiempo disponible con el que contaba a estudiar el "*Rissho ankoku ron*". Leía y meditaba sobre aquel escrito en todo momento: en su oficina de la sede central de *Gakkai*, en su hogar —tarde por la noche— o en los hoteles donde se hospedaba cuando tenía que viajar fuera de Tokio.

Lo había estudiado muchas veces, pero ahora lo hacía como si fuera la primera vez. Analizaba el texto cuidadosamente, empezando por el motivo que había tenido el Daishonin para escribirlo. En la "Posdata al *Rissho ankoku ron*", explica: "Comencé el trabajo durante la era Shoka (1257-1259) y lo terminé en el primer año de Bunno (1260)".¹⁸ Continúa diciendo que el gran terremoto que azotó la región de Kamakura,¹⁹ en la noche del 23 de agosto de 1257, lo impulsó a elaborar ese extenso tratado.

El terremoto se produjo cuando Nichiren tenía 36 años y vivía en una pequeña cabaña en Matsubagayatsu, un área de Kamakura. Cuatro

¹⁸ Los principales escritos de Nichiren Daishonin, vol. 2, pág. 47.

¹⁹ Kamakura: Ciudad de Japón perteneciente a la prefectura de Kanagawa, en la isla de Honshu. Situada a orillas del Océano Pacífico, al sur de la ciudad de Yokohama. Su importancia histórica en el pasado se debió a que Minamoto Yoritomo, fundador del primer gobierno militar del Japón, hizo de ella su cuartel general en 1180, cuando estaba al mando del clan Minamoto, enfrentado contra el clan Taira. Más tarde, cuando se convirtió en *sogún* (1192), la ciudad pasó a ser la capital del "sogunato". Perdió su importancia política poco después de 1333, tras el suicido del último de los Hojo.

años antes, en 1253, luego de proclamar el establecimiento de su enseñanza,²⁰ había sido perseguido y amenazado de muerte, y el administrador local lo había obligado a abandonar su tierra natal, en la provincia de Awa.²¹ A partir de entonces, había establecido en Kamakura, asiento del gobierno del Japón, la base de sus actividades de propagación.

Durante dicha época, el país estuvo asolado, año tras año, por la hambruna y las epidemias. El *Azuma kagami* (El espejo del este del Japón)²² y otras crónicas históricas describen incontables desastres naturales acaecidos en el corto período que va de 1257 a 1260.

Durante los meses que siguieron al devastador terremoto de agosto de 1257, persistieron algunos sacudimientos, y otros temblores importantes ocurrieron en noviembre de ese mismo año. En junio de 1258, un frío inusitado transformó el verano en invierno; en agosto, intensos ventarrones azotaron



Kamakura, y lluvias torrenciales cayeron en el área de Kyoto; todos esos

20 N. del E.: El 28 de abril de 1253, en el templo Seicho-ji, Nichiren reveló por primera vez *Nam-myoho-renge-kyo* como la Ley fundamental para salvar del sufrimiento a todas las personas del Último Día de la Ley, embarcándose, así, en una larga vida de propagación y en una incesante contienda contra la persecución.

21 Provincia de Awa: Actual prefectura de Chiba. Situada al sureste de la isla de Honshu, en el extremo noreste de la bahía de Tokio, cerca de la actual capital japonesa.

22 *Azuma kagami*: Historia oficial del "sogunato" de Kamakura.

desastres combinados dañaron severamente las cosechas. Asimismo, en octubre, un verdadero diluvio provocó inundaciones en Kamakura, arrasó casas y produjo innumerables víctimas. Las epidemias atacaron a la población y la hambruna se extendió por todo el país.

En marzo de 1259, el tercer año de la era Shoka, las autoridades decidieron cambiar ese nombre, en un esfuerzo por mejorar la suerte de la nación.²³ Shogen fue la nueva denominación, pero las epidemias no disminuyeron en los meses sucesivos, ni al año siguiente. En abril de 1260 se cambió nuevamente el nombre de la era. En adelante se llamaría Bunno. Sin embargo, ese mismo mes, un gran incendio destruyó gran parte de Kamakura y, en junio, la ciudad fue sometida, una vez más, a violentos vendavales e inundaciones.

Como residente del lugar, Nichiren estaba en contacto directo y cotidiano con el pueblo que sufría. Lo agobiaba la pena al ver que las personas vagaban sin rumbo por las calles. Estaban hambrientas y cubiertas de heridas. Los niños sollozaban; las madres sin hogar estrechaban a los bebés contra su pecho, sin saber qué hacer. Algunos caían en los caminos, pero no había nadie para ayudarlos. La muerte se encontraba a cada paso.

El gobierno había ordenado a los sacerdotes de la escuela Palabra Verdadera (Shingon)²⁴ que oraran y efectuaran ceremonias para aliviar

23 N. del E.: La práctica de cambiar el nombre de la era por razones políticas o para mejorar la fortuna del país era muy común, y ocurrió con frecuencia durante la época en que vivió Nichiren.

24 Escuela Palabra Verdadera (Shingon): Escuela que sigue las doctrinas esotéricas que se hallan en los *sutras Dainichi y Kongocho*. Shingon ('palabra verdadera') deriva del .../

la situación, pero no tenían ningún resultado.

¿Qué hicimos para provocar tanto sufrimiento? Ésta era la pregunta que estaba en boca de todos. Pero nadie podía brindar una respuesta. El Daishonin también debe de haber estado hondamente preocupado por la miseria que lo rodeaba. Sin duda, se habrá detenido a pensar cómo podía transformar ese infierno de angustia, dolor y desesperación.

Shin'ichi Yamamoto trataba de imaginar la vida del Daishonin. Lo veía respondiendo al sufrimiento de las personas, compartiendo su agonía y actuando en nombre de ellas.

Alrededor de 1258, un monje solitario fue de Kamakura a Suruga, en la actual prefectura de Shizuoka.²⁵ Su mirada reflejaba una profunda tristeza. Se llamaba Nichiren. Cuando llegó a Iwamoto, visitó el Jisso-ji, un templo de la escuela Tendai,²⁶ que poseía una completa colección de escrituras budistas.

/... sánscrito *mantra*, y se refiere a las palabras que, según se dice, fueron pronunciadas por el buda Dainichi. La invocación de estas palabras secretas es uno de los rituales esotéricos básicos que plantea la escuela para lograr la iluminación. En el siglo VIII, tres sacerdotes indios que luego adoptaron la ciudadanía china —Shan-wu-wei, Chin-kang-chih y Pu-k'ung—, fueron a la China llevando consigo las enseñanzas esotéricas. Y fue Kobo quien, finalmente, las introdujo en el Japón.

25 Shizuoka: Prefectura ubicada al este de la isla de Honshu, en la bahía de Suruga. En esta prefectura se encuentra ubicado el monte Fuji y el famoso templo Hodai-in.

26 Escuela Tendai: Escuela establecida por Chih-i (o gran maestro T'ien-t'ai), que reverencia al *Sutra del loto* y enseña la universalidad de la naturaleza de Buda. En la China, floreció durante la dinastía Sui, pero declinó durante la dinastía T'ang, antes de ser revitalizada, en parte, por su sexto patriarca, Miao-lo. Los textos de esta escuela fueron introducidos en el Japón durante el período Nara (710-794), pero la escuela se estableció formalmente sólo en el siglo IV, cuando Dengyo fundó el centro de esta doctrina en el monte Hiei.

En la biblioteca, Nichiren leyó cuidadosamente los textos de cada una de esas enseñanzas. Estaba decidido a encontrar las pruebas documentales y teóricas que mostrarán, sin lugar a dudas, que la causa fundamental de los continuos desas-



tres naturales, las epidemias y la hambruna yacía en la corrupción del mundo religioso, el cimiento **espiritual** básico de la sociedad humana. Día tras día, se entregó, en cuerpo y alma, al estudio de los *sutras*. Al encontrar el *Sutra de la gran asamblea*,²⁷ sus ojos brillaron intensamente: allí, ante él, había una detallada descripción de la clase de desastres naturales que ocurrirían cuando el Budismo estuviera declinando. Correspondía exactamente a los hechos que él había presenciado desde el gran terremoto de 1257.

“¡Es tal como dice aquí!”, exclamó en su interior.

Era agudamente consciente de la declinación del Budismo y eso lo había preocupado de modo constante. Kamakura estaba repleta de templos de escuelas budistas, y parecía que esa religión estaba en su etapa más floreciente. Pero no se encontraba allí ni el Budismo genuino que Shakyamuni había expuesto ni vestigio alguno del espíritu de esa enseñanza.

27 *Sutra de la gran asamblea*: Colección de *sutras* que, se dice, Shakyamuni transmitió a budas y *bodhisattvas*. El trabajo contiene referencias de las tres calamidades y predicciones concernientes a la propagación del Budismo, a lo largo de cinco períodos consecutivos de quinientos años cada uno, luego de la muerte de Shakyamuni.

Los *sutras* son claros en cuanto a las verdaderas enseñanzas de Shakyamuni. Por ejemplo, en el *Sutra de los infinitos significados*, que sirve de prólogo al *Sutra del loto*, el Buda declara: “En estos más de cuarenta años, aún no he revelado la verdad”. Esto confirma que, de las cinco décadas de prédica de Shakyamuni, los primeros cuarenta y tantos años estuvieron dedicados a exponer enseñanzas provisionarias, en las que no revelaba la verdad. El *Sutra del loto* explica la verdadera naturaleza de la vida en su totalidad, mientras que las enseñanzas anteriores emplean ejemplos y parábolas para elucidar un enfoque parcial de la realidad. Además, el capítulo “Parábolas y semejanzas” (3º) del *Sutra del loto* insiste en “no aceptar un solo verso de otros *sutras*”,²⁸ indicando, así, que sólo el *Sutra del loto* es la enseñanza fundamental del Budismo.



En la época de Nichiren, había en el Japón ocho escuelas budistas de larga tradición. Eran las escuelas Tendai, Tesoro del Análisis del *Dharma* (Kusha), Establecimiento de la Verdad (Jojitsu), Preceptos (Ritsu), Características del *Dharma* (Hosso), Tres Tratados (Sanron), Guirnalda de Flores (Kegon) y la escuela Palabra Verdadera (Shingon). Otras dos habían surgido hacía relativamente poco: la de la Tierra Pura (Jodo) y el Zen. Todas ellas, excepto la Tendai, se basaban en los *sutras* provisiona-

les, anteriores al *Sutra del loto*. Pero la escuela Tendai, que al principio se había basado únicamente en el *Sutra del loto*, le había vuelto la espalda a la enseñanza verdadera de ese *sutra*, después de la muerte de Dengyo,²⁹ su fundador en el Japón, y había incorporado muchos principios esotéricos de la escuela Palabra Verdadera y de la escuela Tierra Pura.

¿Qué ocurre si alguien se apega a una enseñanza metafórica, que representa sólo una verdad parcial, y la interpreta literalmente, convencido de que es toda la verdad? Es como ver la cola del tigre y confundirla con todo el animal. La cola sola parece inofensiva, pero si uno se aproxima despreocupadamente, el tigre nos atacará.

Por eso, desde el 28 de abril de 1253 —cuando estableció su enseñanza—, Nichiren había venido señalando los errores que existían en los conceptos de las demás escuelas.

En aquellos días, la más difundida en el Japón era la escuela Tierra Pura, fundada por Honen. Se basaba en tres *sutras* provisionales,³⁰ anteriores al *Sutra del loto*. Honen decía que este mundo era un lugar impuro, y que las personas debían invocar sinceramente el Nembutsu —la

29 Gran maestro Dengyo (767-822): Fundador de la escuela budista Tendai, contraparte japonesa de la escuela china T'ien-t'ai. Nichiren utilizó como base teórica de su enseñanza el principio de los tres mil aspectos contenidos en un instante de la vida (*ichinen sanzen*) expuesto por T'ien-t'ai, el fundador de la escuela en la China. Tanto T'ien-t'ai como Dengyo sostuvieron la supremacía del *Sutra del loto* sobre las demás enseñanzas budistas.

30 Tres *sutras* de la Tierra Pura: Los tres *sutras* básicos de las escuelas Tierra Pura y Verdadera Tierra Pura del Budismo en el Japón. Son el *Sutra del Buda de la Vida Infinita*, el *Sutra de la meditación del Buda de la Vida Infinita* y el *Sutra del buda Amida*. Los tres alaban a la Tierra Pura de la Perfecta Felicidad, lugar donde habita el buda Amida, y exhortan a las personas a que aspiren a renacer allí.

práctica de recitar el nombre del buda Amida (*Namu-Amida-Butsu*)— para poder renacer en la Tierra Pura de la Perfecta Felicidad, en la región occidental del universo. Rechazaba el *Sutra del loto* y los demás *sutras*, excepto los tres *sutras* de la Tierra Pura.

Sin embargo, Shakyamuni había hablado de la Tierra Pura de la Perfecta Felicidad del buda Amida y de las demás tierras de Buda a lo largo de todo el universo sólo como medios conducentes, como metáforas. Había enseñado acerca de esos reinos únicamente para alentar a quienes estaban inmersos en el sufrimiento de este mundo impuro. Pero su verdadera intención había sido demostrar que, precisamente, este mundo era la Tierra Pura; que este lugar lleno de conflictos es, en realidad, la Tierra de la Eterna Tranquilidad. Cuando el corazón de las personas es impuro, la tierra en la que viven se torna impura; cuando su espíritu es puro, ellas viven en la Tierra Pura. Sólo nuestra decisión puede convertir este mundo de sufrimiento en la Tierra Pura. Esto es lo que enseña el *Sutra del loto*.

Con su prédica acerca de la impureza de este mundo y de la salvación que aguarda en algún reino distante, la escuela Tierra Pura alimentaba en la gente la resignación, la impotencia y la evasión. Además, en una época caótica, atormentada por toda clase de desastres naturales y humanos, ese tipo de filosofía contribuyó a crear un sentimiento de fatalidad inminente, agravó el temor y la desesperación de la gente.

Nichiren llamó a la invocación de la Tierra Pura “el melancólico zumbido del Nembutsu”,³¹ y su descripción fue perfecta: el sonido de la

tiedosa invocación sólo ayudaba a debilitar aún más el espíritu de las ya exhaustas personas.

En el templo Jisso-ji, Nichiren se entregó totalmente a la lectura de un *sutra* tras otro, olvidándose incluso de comer y dormir. El estudio de esos textos lo convenció de que los desastres y el infortunio que soportaba el Japón estaban causados por el hecho de que, virtualmente toda la población, le había vuelto la espalda al *Sutra del loto*, la verdadera enseñanza del Buda.

Las creencias tienen una gran influencia en nuestra vida. Por ejemplo, supongamos que ofrecemos nuestra amistad a alguien, creyendo que es una buena persona, pero, en realidad, es un ser despreciable. El trato con ella puede conducirnos hacia el camino del mal, aun antes de que nos demos cuenta de lo que está ocurriendo.



El problema es mucho más grave cuando se trata de la religión, porque ella modela el pensamiento y el modo de ser de la gente, en el nivel más básico. La creencia en una enseñanza errónea puede nublar la mente de las personas y hacerlas víctimas de sus deseos; puede incluso quitarles la fuerza vital.

Esto, naturalmente, afecta a la sociedad, que es el producto del comportamiento humano, invitando al conflicto, la confusión y el estancamiento. De acuerdo con el principio de la unidad de la vida y su entorno (*esho funi*), y con la doctrina de que la existencia momentánea de la vida

posee tres mil estados (*ichinen sanzen*), la desarmonía en el corazón y en la mente de las personas y el desorden en la sociedad son inseparables. Dicha desarmonía afecta también al entorno. El Budismo enseña que el universo es esencialmente una única entidad viviente, y que los seres humanos y el mundo natural, que incluye nuestro ambiente físico, son mutuamente dependientes y están relacionados entre sí.

Nichiren concluyó que el único modo en que las personas podían liberarse del profundo sufrimiento era abandonando las enseñanzas erróneas y basando su vida en la enseñanza verdadera y correcta. Además, de la lectura de los *sutras* surgía también que dos de las tres calamidades³² y los siete desastres³³ descritos en las escrituras, y que todavía no habían ocurrido, pronto descenderían sobre el país: las luchas internas y la invasión extranjera.

Pensó que los sacerdotes de las demás escuelas budistas seguramente habían leído esos *sutras*. Sin embargo, no habían podido identificar en

32 Tres calamidades: Desastres que, según el *Tesoro del análisis del Dharma* de Vasubandhu, ocurrirán a fines de un *kalpa* o era. Existen dos clases de calamidades: menores y mayores. Las tres menores son la guerra, las pestes y las hambrunas. Las tres mayores son las ocasionadas por el fuego, el agua y el viento, que terminan destruyendo el mundo.

33 Siete desastres: Calamidades que, según las enseñanzas, son causados por las acciones contra la Ley. En el *Sutra de los reyes benevolentes* se los enumera del siguiente modo: 1) modificaciones extraordinarias en el Sol y la Luna, 2) cambios extraordinarios en las estrellas y los planetas, 3) incendios, 4) inundaciones fuera de la temporada lluviosa, 5) tormentas, 6) sequías, y 7) guerra (dentro de la cual se incluyen los ataques enemigos desde el exterior y las rebeliones internas). En cambio, el *Sutra Maestro de la Medicina* los define del siguiente modo: 1) peste, 2) invasión extranjera, 3) luchas internas, 4) cambios extraordinarios en los cielos, 5) eclipses solar y lunar, 6) tormentas fuera de época, y 7) sequía.

ellos la causa fundamental del infortunio que azotaba a la sociedad. Esto sólo confirmaba que habían dejado de atenerse a los *sutras*, como deberían haberlo hecho, y que habían perdido el ánimo de enfrentar directamente los sufrimientos de la gente o de buscar el modo de mitigarlos.

En ese entonces, las escuelas Tendai, Palabra Verdadera, Guirnalda de Flores, Preceptos y otras se contentaban con ser designadas por el gobierno para ofrecer oraciones y ceremonias para la protección del país. A su vez, las escuelas más nuevas, como el Zen y la de la Tierra Pura, se preocupaban sólo por obtener el respaldo de autoridades prominentes. Todas evitaban tenazmente cualquier discusión o debate sobre la validez de sus enseñanzas.

En otras palabras, sacerdotes con creencias fundamentalmente distintas, cuyos dogmas religiosos básicos estaban reñidos entre sí, habían llegado a pasar por alto esas importantes diferencias y, en connivencia, se habían aferrado al poder, para sostenerse bebiendo de la fuente de la autoridad. Habían olvidado por completo la verdadera misión de la religión: salvar a las personas.

Los gobernantes, a cambio del apoyo que brindaban, les pedían a esas escuelas budistas que cooperaran con su política; el gobierno y la religión se habían vuelto, así, inseparables.

Nichiren escribió su tesis de advertencia "*Rissho ankoku ron*" con el objetivo de poner fin al sufrimiento del pueblo. El 16 de julio de 1260, presentó el trabajo al regente retirado Hojo Tokiyori,³⁴ quien todavía

34 Hojo Tokiyori (1227-1263): Quinto regente del "sogunato" de Kamakura. Tras retirarse del cargo, vivió en el templo Saimyo-ji, que él había fundado, como un devoto creyente del Zen.

era el personaje más poderoso del Japón, a través de los oficios de Yadoya Nyudo, un funcionario del gobierno de Kamakura que servía a Tokiyori.

Tokiyori había llegado al poder como regente en 1246, con sólo 20 años de edad. Había repelido rápidamente toda oposición y había consolidado el poder del clan Hojo, al que pertenecía. Había sido un gobernante innovador y había trabajado para erradicar la corrupción en la clase guerrera (los samuráis). También era un practicante del Budismo Zen, y a la temprana edad de 30 años, aduciendo razones de salud, se había retirado, para ingresar como sacerdote en esa orden e instalarse en el templo Saimyo-ji, de la escuela Rinzaï.³⁵

Y, aunque oficialmente ya no era regente, continuaba ejerciendo una enorme influencia tras bambalinas. Además, desde el gran terremoto de 1257, Tokiyori, como político veterano, se había mostrado seriamen-

te preocupado por los desastres naturales, las hambrunas y las epidemias que venían azotando al país. Se dice que cierta vez se había lamentado: “¿Es falla del gobierno? ¿Es porque los que gobiernan piensan sólo en el lucro personal? ¿Qué error hemos cometido, qué ha enfurecido de este modo tanto al Cielo como a la Tierra? ¿Cuál fue nuestra ofensa, para que las personas deban sufrir tanto?”.



Hojo Tokiyori



Probablemente, Nichiren había recibido informes sobre las inquietudes que albergaba Tokiyori. Además, había tenido oportunidad de hablar con el ex regente en algunas ocasiones, antes de presentarle el “*Rissho ankoku ron*”. Lo que Nichiren había escuchado y visto contribuyó, sin duda, a la elección de Tokiyori como destinatario adecuado para su amonestación formal a las autoridades.

El lamentable estado de la sociedad y el sufrimiento del pueblo lo movieron a escribir el texto, que comienza así:

Una vez hubo un viajero que, frente a su anfitrión, dijo acongojado estas palabras:

“En los años recientes, se han producido extrañas perturbaciones en los cielos, acontecimientos infrecuentes sobre la tierra, hambrunas y pestes que se han ido diseminando por cada rincón del imperio. En los caminos, se apilan los restos de bueyes y caballos muertos; en las avenidas, un tendal de esqueletos. (...)”.³⁶

Ese dolor es el punto de partida del Budismo, que tiene como meta aliviar el sufrimiento de los seres humanos.

En el “*Rissho ankoku ron*”, Nichiren utiliza varias formas diferentes de caligrafía china para expresar la idea de “nación” o “país”. Una consiste en un carácter chino que significa “rey”, encerrado dentro de un cuadrado que representa los límites de un territorio. En la otra, el

recuadro contiene otro carácter que significa “pueblo”. Una tercera caligrafía simboliza el acto de “tener la lanza en la mano” para proteger el ámbito de ese recuadro que representa los límites territoriales. De las setenta y una veces que aparecen las palabras “tierra” o “nación” en el texto, cincuenta y seis —alrededor del ochenta por ciento— están escritas utilizando el carácter chino que significa “pueblo” dentro de un cuadro. Esto muestra la importancia que Nichiren le dio a la gente en su pensamiento y en sus escritos.

En el “*Rissho ankoku ron*”, Nichiren adopta la forma de un diálogo entre un huésped que lamenta el estado del mundo y un anfitrión que defiende el Budismo. Esta estructura ilustra que el Budismo se propaga a través del estímulo y el acuerdo que nacen del diálogo personal basado en la sana lógica, y no mediante la coerción o la presión.

Nichiren no dirigió su tesis al poderoso político que era Tokiyori, sino más bien al ser humano, un líder con pesares e inquietudes como todos los demás, y lo hizo impulsado por el sincero deseo de enseñarle los genuinos principios del Budismo. Esperaba que eso le permitiría a Tokiyori descubrir el camino



correcto del humanismo y empezar a influir en la creación de un gobierno que beneficiara al pueblo. Nichiren jamás buscó el apoyo o el auspicio de los gobernantes. Un ejemplo de ello fue cuando, después de ser absuelto de su exilio en Sado, las autoridades sintieron que se haría

realidad la predicción de la amenazante invasión extranjera contenida en el “*Rissho ankoku ron*”. Temiendo la inminente agresión de los mongoles, le ofrecieron construirle un templo, con la condición de que orara por la protección y la seguridad de la nación. Si Nichiren hubiera querido congraciarse con el gobierno, no habría tenido mejor oportunidad. Pero se rehusó categóricamente.

En el “*Rissho ankoku ron*” aparece el siguiente intercambio de ideas: El anfitrión declara que, para llevar orden y tranquilidad a la sociedad sin más demora, es vital poner fin a la calumnia a la Ley budista, que se extiende por todo el país. El huésped pregunta entonces si esto significa condenar a muerte a aquellos sacerdotes y personas que calumnian la Ley y que violan los preceptos budistas. En su respuesta, el anfitrión aclara que librar al mundo de quienes calumnian a la Ley significa, simplemente, no dar más ofrendas a los sacerdotes perversos.³⁷

Con tal afirmación, Nichiren instaba al gobierno a que cesara de dar protección y auspicio a las escuelas budistas —Zen, Tierra Pura y otras— y a que cortara los lazos corruptos entre el gobierno y la religión. Él rechazaba la idea de que el destino de la religión debiera depender del poder político. Con esa convicción, se esforzó en difundir la Ley de *Nam-myoho-renge-kyo* exponiendo la validez o falsedad de cada enseñanza mediante el debate con los representantes de las diferentes escuelas budistas.

Cuando una orden religiosa busca el apoyo del Estado, pone en evidencia su decadencia.

37 Véase *Los principales escritos de Nichiren Daishonin*, vol. 2, págs. 34 y 35.

En el “*Rissho ankoku ron*”, Nichiren advirtió también que, si las enseñanzas erróneas no eran rechazadas, ocurrirían sin falta las dos calamidades faltantes: las luchas internas y la invasión extranjera. Esto no fue la mera predicción de una catástrofe inminente. Expresaba la profunda sabiduría obtenida mediante la contemplación de la Ley de la vida, tal como está registrada en las escrituras budistas. Y, más que nada, era una advertencia basada en su enorme misericordia y en la sincera decisión de impedir que se infligiera más sufrimiento al pueblo.

Nichiren expresa la conclusión de su tesis cuando dice: “Por lo tanto, debe reformar rápidamente los principios que ha sostenido en su corazón y abrazar el único vehículo verdadero, la única doctrina del bien [del *Sutra del loto*]”.³⁸ ¿Cuál es el modo más seguro de “llevar paz a la tierra” y transformar una sociedad que está abrumada por el infortunio y el sufrimiento? Nichiren sostiene que ello comienza con una persona que “establece la verdad” en su corazón. El “único vehículo verdadero, la única doctrina del bien” de la cual habla es el *Sutra del loto*, la enseñanza esencial del Mahayana³⁹ que abraza el supremo valor y la dignidad de la vida, y que enseña que todos los seres vivos son esencial-

38 *Los principales escritos de Nichiren Daishonin*, vol. 2, pág. 41.

39 Mahayana: Una de las dos principales corrientes del Budismo. La otra es el Hinayana. Sus enseñanzas exponen la práctica del *bodhisattva* como medio para lograr la iluminación, tanto de uno como de los demás. El movimiento del Mahayana (‘gran vehículo’) se inició, aproximadamente, a comienzos del siglo I, a través de la iniciativa de creyentes que se sentían insatisfechos con la indulgencia y el elitismo de las escuelas establecidas. Llamaron “Hinayana” (‘vehículo inferior’) a las enseñanzas de esas escuelas debido a que buscaban sólo la salvación personal o estado de *arhat*. El nuevo movimiento se difundió a la China, Corea y el Japón.

mente budas. Cuando cada individuo toma conciencia de su Budeidad inherente y la revela de acuerdo con esta Ley mística, el lugar en que esa persona vive se convierte en la brillante tierra de Buda.

La meta del Budismo de Nichiren es crear paz y prosperidad en la sociedad proporcionando a los individuos —principales promotores de esa sociedad y modeladores de los tiempos— el requisito interno para triunfar en todo desafío. El “*Rissho ankoku ron*” revela este principio subyacente que permite lograrlo. Como el Budismo considera budas a todos los seres, en cada individuo encuentra dignidad absoluta y potencial ilimitado. Este ideal constituiría la inmovible base filosófica para una democracia verdadera.



Además, cuando damos luz a nuestra naturaleza de Buda innata, desarrollamos misericordia hacia los demás. “Abrazar el único vehículo verdadero, la única doctrina del bien [del *Sutra del loto*]” significa, en un sentido, descartar todo

prejuicio y visión parcial de la vida y de la humanidad, y retornar al punto primordial de respetar la dignidad suprema de la vida; significa eliminar el egoísmo y vivir según el precepto de la misericordia, basándonos en el verdadero humanismo. Aquí encontramos el principio universal que brinda la clave para la prosperidad de todos los seres humanos y la paz en la Tierra.

El “*Rissho ankoku ron*” fue presentado en esos términos, pero Hojo Tokiyori lo ignoró. Según se dice, cuando Tokiyori recibió el tratado,

los que estaban a su alrededor le dijeron que Nichiren era un sacerdote arrogante y orgulloso que menospreciaba a los demás y que, con esa tesis, sólo buscaba establecer su propia escuela de Budismo. Por eso, decidió no leerlo. Cualquiera haya sido la circunstancia real, es claro que Tokiyori no tomó seriamente el mensaje del Daishonin. Para empeorar las cosas, funcionarios cercanos a aquél deformaron y denigraron el contenido del trabajo ante los sacerdotes de la escuela Tierra Pura y de otros centros budistas. Los monjes de Kamakura ya estaban muy molestos por los esfuerzos de Nichiren en señalar los errores que ellos predicaban. La ira de estos sacerdotes alcanzó un punto de ebullición cuando se enteraron de que había osado volcar esas críticas como una amonestación dirigida a Tokiyori.

Un peligro cada vez mayor amenazaba la vida del Daishonin.

Nichiren era absolutamente consciente de que, si presentaba el “*Rissho ankoku ron*” a Hojo Tokiyori, se convertiría en blanco de una severa persecución. Sin embargo, preparado para esa eventualidad, siguió adelante y amonestó a las autoridades. Su actitud era producto de una profunda empatía; el sufrimiento del pueblo vivía en él.

La empatía genuina va más allá del simple acto de compartir las aflicciones de los demás y lamentarse junto con ellos; no se queda en meras palabras de simpatía y de consuelo. Los que se involucran verdaderamente actúan con arrojo y fortaleza para encontrar el modo de ayudar a mitigar el dolor ajeno. Son dueños de una valentía basada en la más profunda misericordia, de una fe y una convicción inconmovibles.

En el atardecer del 27 de agosto, cuarenta días después de la presentación del “*Rissho ankoku ron*”, la modesta vivienda de Nichiren, si-

tuada en Matsubagayatsu, en las afueras de Kamakura, fue atacada por una banda de seguidores del Nembutsu. Esta agresión fue conocida como la Persecución de Matsubagayatsu.

Lo que había predicho se hacía realidad. Había comenzado el diluvio de persecuciones que lo acometerían por el resto de su vida.



A medida que avanzaba en la lectura del “*Rissho ankoku ron*”, Shin’ichi Yamamoto se sentía más y más conmovido. Ese año, 1961, también había estado signado por violentos desastres naturales y brotes de enfermedades. A fines de

mayo, por influencia del tifón N° 4, se había originado el llamado efecto *foehn*,⁴⁰ un viento cálido y seco que afectó partes de Hokkaido y la región de Tohoku, en el norte del Japón, y que había provocado numerosos incendios. Luego, el 24 de junio, con el inicio de la estación de las lluvias, habían empezado las precipitaciones torrenciales. Duraron una semana y produjeron enormes daños en muchos lugares de Honshu, la isla principal del Japón; especialmente, en el área de Ina, prefectura de Nagano, y en la isla de Shikoku.⁴¹ En toda la nación, más de trescientas cincuenta personas habían sido reportadas muertas o desaparecidas.

40 *Foehn*: Viento cálido y seco de la vertiente norte de los Alpes. Por analogía, se da ese nombre a los vientos de las mismas características que se producen entre las laderas de los macizos montañosos.

41 *Shikoku*: La más pequeña de las cuatro islas principales que forman el Japón, situada al sur de la isla Honshu y al este de la isla de Kyushu, entre el mar Interior y el Océano Pacífico.

En ese entonces, la poliomielitis se había propagado por doquier, y los padres se debatían entre el temor y la ansiedad. La Unión Soviética había desarrollado una vacuna para esa enfermedad, y el año anterior se habían iniciado conversaciones para que ese país donara al Japón las dosis necesarias para cien mil niños. Pero el gobierno nipón había vetado el plan.

Varios factores influyeron en la decisión: la presión de los elementos antisoviéticos del gobierno japonés; la rígida posición de la burocracia, que había utilizado la ley farmacéutica nacional para obstruir la entrega; y la oposición de un segmento de la industria farmacéutica, que temía que una vacuna importada minara las ventas de sus productos. Así, se había privilegiado el nacionalismo, los sentimientos políticos y el lucro de la industria privada en desmedro del bienestar del pueblo japonés.

Pero las voces que demandaban protección para los niños se habían alzado hasta convertirse en un clamor nacional. Enfrentado con el poder del pueblo, el gobierno, aunque remiso, había decidido finalmente importar vacunas para trece millones de niños, sobre la base de una emergencia especial. En julio, habían llegado al Japón tres millones de dosis provenientes del Canadá y diez millones, de la Unión Soviética.

En el escenario internacional, la Guerra Fría⁴² tendía una oscura

42 Guerra Fría: Disputa que enfrentó, después de 1945, a Estados Unidos y sus aliados, de un lado, y al grupo de naciones lideradas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), del otro. No se produjo un conflicto militar directo entre ambas superpotencias, pero surgieron intensas luchas económicas y diplomáticas. Los distintos intereses condujeron a sospechas y hostilidades mutuas, enmarcadas en una rivalidad ideológica en aumento.

sombra, y el humo acre del conflicto armado se elevaba aquí y allá alrededor del globo. En abril, alarmados por las actividades del recién instalado régimen comunista de Cuba, los Estados Unidos habían financiado el equipamiento de una fuerza militar constituida por exiliados



cubanos que intentarían invadir su tierra natal. El ataque, conocido como la invasión a la Bahía de Cochinos,⁴³ había sido un fracaso. Aunque se trataba de algo planeado por la anterior administración, el hecho había provocado, por primera vez, la censura internacional

al gobierno del presidente John F. Kennedy,⁴⁴ considerado, hasta entonces, una esperanza para la paz mundial.

Al otro lado del planeta, en Laos, península de Indochina, tres facciones estaban en guerra: los derechistas, apoyados por los Estados Uni-

43 Invasión a la Bahía de Cochinos: Tentativa frustrada de derrocar al gobierno del presidente cubano Fidel Castro (en abril de 1961) por parte de Estados Unidos. El 17 de ese mes, unos mil quinientos exiliados cubanos, con armamento estadounidense, desembarcaron en la Bahía de Cochinos, situada al sur de Cuba. Con la esperanza de poder contar con el apoyo de la población local, trataron de cruzar la isla hasta La Habana, pero fueron interceptados por el ejército cubano. Cuando, dos días después, la lucha acabó, cerca de cien de los invasores habían muerto y el resto habían sido hechos prisioneros. El fracaso de la invasión perjudicó gravemente al gobierno de John F. Kennedy, al que algunos culpaban de su fracaso por no haber proporcionado el apoyo necesario, y otros, por permitir que se llevara a cabo.

44 John Fitzgerald Kennedy (1917-1963): Político estadounidense, fue presidente de los Estados Unidos (1961-1963) y una de las figuras más destacadas del siglo XX. Su mandato presidencial quedó trunco por su asesinato en 1963.

dos, los centristas y los izquierdistas. En mayo, se habían iniciado negociaciones concretas para poner fin a la lucha y establecer un gobierno de coalición; pero, a pesar de esos esfuerzos, los combates habían continuado durante algún tiempo.

Aún más, Vietnam se había dividido en dos. Al norte del paralelo 17º, quedaba la República Democrática de Vietnam, y al sur de ese límite, la República de Vietnam. Pese al sincero deseo de la mayoría del pueblo vietnamita de tener un país unido, el enfrentamiento entre ambas naciones era cada vez mayor.

El gobierno de los Estados Unidos, que temía la difusión del comunismo en Asia, apoyaba a Vietnam del Sur y, al mismo tiempo, estaba decidido a eliminar dicha ideología en ambos territorios. A fines del año anterior (1960), se había formado el Frente Nacional para la Liberación de Vietnam del Sur; las autoridades estadounidenses habían respondido como si se tratara de una invasión del Norte y habían incrementado aun más su apoyo militar al gobierno survietnamita.

Con este turbulento telón de fondo, el 3 y 4 de junio, se había llevado a cabo en Viena, Austria, la primera cumbre soviético-norteamericana durante la administración Kennedy. Los ojos del mundo habían estado puestos en los líderes de ambas naciones; todos esperaban una disminución de las tensiones. Se había desarrollado un apasionado debate entre el enérgico y juvenil Kennedy, de 44 años, y el experto y maduro líder de la Unión Soviética, Nikita Krushev,⁴⁵ de 69. Pero, debido a la firme

45 Nikita Krushev (1894-1971): Político soviético, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), desde 1953 hasta 1964, y jefe de gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1958-1964).

postura de Krushev frente a los problemas de Berlín⁴⁶ y la suspensión de las pruebas nucleares, la cumbre había finalizado poniendo de relieve las pronunciadas diferencias entre ambas naciones.

Shin'ichi Yamamoto estaba hondamente preocupado por la tendencia caótica del mundo. El término “Tierra”, como aparece en el principio de “asegurar la paz de la Tierra mediante la propagación de la Ley verdadera” (*rissho ankoku*), no se limita a una sola tierra o nación; se refiere a la tierra de Jambudvipa, que aparece en las escrituras budistas. En términos actuales, significa el mundo entero. Implementar la enseñanza del Daishonin para crear una sociedad pacífica basada en los principios del Budismo verdadero, significa nutrir y cultivar la vida de las personas con una filosofía humanista, para traer paz y felicidad duraderas a este mundo. Aquí yace la misión de la *Soka Gakkai*.

Shin'ichi decidió que éste era el mensaje que debía transmitir en el curso de entrenamiento de verano.

El curso tuvo como tema central el tratado “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra” (*Rissho ankoku ron*). Shin'ichi Yamamoto había decidido basar su disertación en la sección final del texto, que empieza: “El anfitrión dijo: ‘¡Usted mismo ha visto claramente los fragmentos de *sutras* que cité y, sin embargo, me

46 N. del E.: En 1961, a pesar de las protestas de Occidente, Alemania Democrática, controlada por los soviéticos, comenzó a levantar barreras a lo largo del límite que dividía el Berlín Oriental del Occidental, para contener la creciente marea de alemanes del Este que desertaban. Finalmente, en agosto de 1961, esas barreras fueron reemplazadas por el Muro de Berlín, que perduró hasta 1989 como un símbolo ominoso de la Guerra Fría.

hace una pregunta como ésa!”⁴⁷.

Habló con energía y entusiasmo ante las personas que se habían reunido en el Gran Salón de Conferencias del Templo Principal:

—Dicho simplemente, el mensaje de “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar

la paz en la tierra” es que cada uno de nosotros debe hacer su propia revolución personal, basada en el principio filosófico del humanismo, y convertirse, así, en actor clave de la prosperidad social y de la paz mundial. Se dice que la totalidad de las enseñanzas del Daishonin empiezan y terminan con el “*Rissho ankoku ron*”.

“El propósito de Nichiren Daishonin al escribir esta tesis fue salvar al pueblo, que sufría enormemente por la violenta embestida de terremotos e inundaciones, hambruna y enfermedades. Decidió que el modo de lograrlo era propagar esta filosofía de vida —el Budismo—, que enseña el camino que debe transitar un individuo, con la meta de lograr su revolución humana, la transformación en las mismísimas profundidades de la vida de cada persona. Convocó a una contienda para desarraigar la maldad que existe en los corazones y las mentes, y para sembrar en ellos la bondad; para abrir los ojos de la sabiduría en los seres humanos y para cambiar el foco de atención interior: del egocentrismo al altruismo, de la destrucción a la creatividad.



“¿Por qué eligió este enfoque? Porque las personas son la base de todo. Las plantas germinan en tierra fértil. Del mismo modo, si cultivamos el terreno de la vida humana, florecerán en él, magníficamente, la paz y la cultura.

Después de ofrecer una reseña general de “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra”, Shin’ichi empezó a hablar del texto en sí. Cuando llegó al pasaje del *Sutra de los reyes benevolentes*⁴⁸ que dice: “Cuando en una nación surge el desorden, lo primero que muestra señales de descontrol son las funciones del mal. Porque las funciones se descontrolan, todo el pueblo de la nación se perturba”,⁴⁹ se refirió a la razón por la cual ocurren las tres calamidades y los siete desastres.

—“Funciones” se refiere a todo aquello que posee naturaleza metafísica o intangible. En términos contemporáneos, puede decirse que los pensamientos y las ideas caen dentro de esta categoría. En otras palabras, cuando un país o una sociedad se trastornan, las primeras señales de “descontrol” aparecen en las ideas y en el modo de pensar. El desorden y la confusión en las ideas y los pensamientos de las personas destruyen su vitalidad y distorsionan su proceso mental; esto, a su vez, provoca caos y desarmonía en la sociedad.

“Si los individuos sucumben al egoísmo, y buscan sólo el lucro per-

48 *Sutra de los reyes benevolentes* (en japonés, *Ninno-kyo*): Traducido al chino por Kumarajiva, alrededor del siglo V, este escrito consiste en un diálogo entre Shakyamuni y Prasenajit, monarca del reino indio de Kosala, en el que se enumeran siete desastres que ocurrirán cuando la enseñanza correcta del Budismo desaparezca.

49 *Los principales escritos de Nichiren Daishonin*, vol. 2, pág. 38.

sonal, el placer y la gratificación a corto plazo, la sociedad naturalmente declina. Para dar otro ejemplo, cuando el pueblo alemán se sometió a la insania del nazismo de Adolf Hitler, los resultados trágicos fueron la invasión de Europa por Alemania y la masacre conocida como el Holocausto.⁵⁰

Shin'ichi continuó hablando, sin detenerse siquiera para enjugar la transpiración de su frente:

—La causa del desorden social y de los muchos acontecimientos trágicos que hemos estado viendo yace en que las personas han sido atrapadas por una línea de pensamiento que olvida dar importancia primordial al ser humano.

“Desde que el Japón firmó el nuevo Tratado de Seguridad con los Estados Unidos, el año pasado, el pueblo se ha ido desencantando de la política y se ha alejado de ella; en cambio, ha puesto su atención en la prosperidad económica. Las personas ven que la política responde más a los intereses partidarios que a las necesidades del pueblo, y que las leyes son aprobadas precipitadamente por el Parlamento mediante tácticas violentas, en vez de seguir un procedimiento verdaderamente democrático; por ello, es natural que depositen poca esperanza en la política o que desconfíen de ella. Los políticos también son responsables, porque se han olvidado de trabajar para la felicidad y el bienestar de la gente; han olvidado que el gobierno existe para el pueblo.

50 Holocausto: Palabra de origen griego, que significa ‘sacrificio por fuego’. Se refiere a la persecución y asesinato sistemático de entre 14 y 22,5 millones de personas (judíos, gitanos, discapacitados físicos y mentales) por parte de los nazis, durante la Segunda Guerra Mundial.

“Pero si los habitantes pierden interés en su gobierno y descuidan el control que deben ejercer, la situación empeorará. Una economía indiferente a las necesidades y al bienestar de las personas es algo cruel. ¿Qué le ocurrirá a la sociedad si sólo nos preocupamos por el lucro y el crecimiento económico? Podremos prosperar materialmente, pero en nuestro corazón crecerán el vacío y el desconsuelo; destruiremos nuestro hábitat y, finalmente, sufriremos a causa de ello.

“De igual modo, si la ciencia sucumbe a la idea equivocada de su propia omnipotencia, se convertirá en una fuerza dañina, que nos despojará de nuestro humanismo y amenazará nuestro bienestar.

“¡Regresemos al humanismo!”. Esto, en términos contemporáneos, es lo que Nichiren Daishonin propugnó en “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra”. Su mensaje es que toda



área del quehacer humano —el gobierno, la economía, la ciencia, la educación y el arte— debe ser puesta al servicio del hombre para contribuir a su felicidad. Este es el principio de crear una sociedad pacífica basada en la enseñanza correcta.

Shin'ichi se refirió luego al pasaje que dice: “Si es que le preocupa su seguridad personal, primero debe orar por el orden y la paz dentro de las cuatro regiones del país...”.⁵¹

—“Las cuatro regiones del país” se refieren a los cuatro puntos cardinales: Este, Oeste, Norte y Sur, y representan a la sociedad toda. En esta parte, el Daishonin habla de la responsabilidad social de un budista.

“Este pasaje significa que si nos importa nuestra seguridad personal, primero debemos orar por la armonía y la tranquilidad de toda la comunidad. Esto expresa, claramente, la actitud y la postura que debemos tener como budistas. Las personas de genuina fe religiosa no se preocupan sólo por su propio bienestar y seguridad; no se contentan con su ámbito privado.

“Transitar el camino de un verdadero ser humano significa trabajar y orar para solucionar los problemas que importunan a todas las personas, lograr la paz y el progreso general. El Budismo no existe separado de la sociedad. Una religión que se divorcia de ella y que sólo busca la serenidad en otro mundo ya está muerta. No es una religión en el verdadero sentido de la palabra; no es una religión para el pueblo. Sin embargo, en el Japón, ésta es la imagen que prevalece. Y ello se debe a que el gobierno ha convertido a la religión en algo inerte.

La atención de los oyentes reflejaba su interés.

Shin'ichi continuó:

—La clave para establecer la paz y la prosperidad en nuestro mundo, como está expresado aquí, yace en el corazón humano, en la oración de las personas por el orden y la paz de la sociedad, y en que cada uno establezca una sólida identidad mediante el proceso de la revolución humana.

“Todo aquel que ore por una sociedad pacífica y segura y que sea considerado con los demás, naturalmente cobrará conciencia de la nece-

sidad de brindar algo a la comunidad, y actuará de acuerdo con esa conciencia. La meta de la *Soka Gakkai* es construir la sociedad descrita en este tratado del Daishonin. Nuestra misión es liberar a este mundo de toda aflicción humana: la guerra, la pobreza, el hambre, la enfermedad y la discriminación.

“Con este objetivo en mente, lo importante es qué podemos hacer de manera concreta para lograrlo. Sino, será sólo una fantasía, una abstracción. Como regla, en la práctica budista, las acciones quedan libradas al propio arbitrio, conforme a lo que cada uno cree que es mejor y a lo que se siente capaz de hacer. Por otra parte, la *Soka Gakkai* podrá establecer instituciones u organizaciones independientes para promover la paz y el intercambio cultural.

“Asimismo, para crear un estado que se ocupe de la gente, debemos votar por individuos íntegros y observar, constantemente, las acciones de nuestro gobierno.

“En todo caso, el papel de la *Soka Gakkai* será sólo el de una organización matriz, de la que podrán surgir instituciones o candidatos; pero será responsabilidad de cada organismo o individuo tomar la iniciativa de desarrollar sus propias actividades y programas. Sin em-

bargo, el propósito de todo esto no deberá ser servir a la *Soka Gakkai*, sino lograr la felicidad para todas las personas y la paz del mundo.

“Es natural que, en cuestiones sociales, las opiniones varíen am-



pliamente. No hay duda de que, en muchos casos, tendremos que examinar las diferentes opciones. Pero debemos basar todas las actividades en nuestra oración por ‘el orden y la paz de las cuatro regiones del país’. Nuestra meta es poner a la gente en primer lugar, de modo que cada uno pueda llevar una vida de verdadero humanismo, y saborear una existencia feliz y plena de alegría.

“El espíritu expresado en ‘Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra’ y nuestro deseo como miembros de la *Soka Gakkai* es inculcar firmemente esta filosofía en la sociedad y trabajar para crear una era de triunfo para el ser humano.

La disertación de Shin’ichi despertó en los participantes de todo el Japón su responsabilidad social como budistas. Les inspiró un compromiso más profundo con la lucha por una sociedad pacífica, y les dio energía para crecer y avanzar.

El 30 de agosto, se realizó en el Gimnasio Tokio la reunión de líderes de sede central. Allí, se anunció que un número extraordinario de familias —80.725 en todo el Japón— había recibido el *Gohonzon* ese mes. Era un logro sin precedentes. Además, se había establecido un cabildo general en Shikoku, y la región de Kanto había sumado, en un lapso excepcionalmente breve, diez nuevos cabildos generales. La organización estaba creciendo a pasos agigantados.

En agosto de 1961, la sede central de la *Soka Gakkai*, que el año anterior había enviado representantes al continente asiático para alentar a los miembros que allí vivían, asignó la tarea de brindar aliento a los compañeros de ultramar. Nueve personas —incluyendo al vicedirector general de la *Soka Gakkai* y responsable del cabildo general Norteamé-

rica, Kiyoshi Jujo— viajaron en tres grupos: uno fue al norte de los Estados Unidos, otro a la parte sur, y el tercero a Sudamérica. La visita duró dieciséis días, desde el 13 hasta el 28 de agosto.

La disertación de Shin'ichi Yamamoto acerca del tratado “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra” fue una fuente de energía para los viajeros. El pensamiento de que estaban empezando a construir la base de la paz mundial era una invitación al desafío.



En cada lugar, se brindaron hasta el límite de sus fuerzas para alentar a los miembros y ayudarlos a establecer la organización en sus respectivas comunidades. En los Estados Unidos, se formaron cabildos en San Francisco, Chicago y Washington D.C., y en el resto del país se inauguraron veintitrés distritos, incluyendo uno en Nueva York.

En Sudamérica, se formaron cinco nuevos distritos en Brasil y se estableció el primer distrito en Paraguay. Para dirigirse de uno a otro país, el grupo voló desde San Pablo a un aeropuerto cercano a las cataratas del Iguazú. Allí, tomaron un *jeep* y viajaron todo un día hasta la ciudad de Posadas, en la Argentina. Finalmente, ya en territorio paraguayo, llegaron a Chávez,⁵² una zona donde se habían asentado muchos

52 Colonia Federico Chávez: Situada en el distrito de Trinidad, Departamento de Itapúa, al sur de Paraguay; se formó en 1953 como resultado de la segunda oleada de inmigrantes japoneses que llegaron a ese país.

japoneses, que habían ido a ese país sudamericano a cultivar la tierra.

Allí vivían treinta y cuatro familias que pertenecían a la *Soka Gakkai*. Aunque no estaban organizados, compartían una apasionada convicción y se esforzaban juntos en la práctica budista. Sus rostros rebosaban de emoción cuando compartían las experiencias de la fe.

Un miembro contó que cuando llegó al lugar, el agua estaba roja de barro y no podía beberse. Había invocado *daimoku* intensamente para encontrar una buena fuente de agua potable y sus oraciones habían tenido respuesta. Así, había descubierto un nuevo manantial del que manaba el ansiado líquido, fresco y limpio.

Los colonos japoneses vivían en la soledad del campo, sus hogares eran pequeños y sencillos; en verdad, eran unas humildes cabañas. Pero estaban plenos de energía y entusiasmo. Entre ellos, se prestaban las copias del *Seikyo Shimbun* que llegaban del Japón, hasta que esas hojas, desgastadas, quedaban ilegibles. Habían intentado con ahínco compartir su fe con otras personas, por lo que el número de miembros crecía sin cesar.

“Esta es una tierra fértil. Las cosechas aquí son buenas. Intentamos transformar este país en un jardín de felicidad”. Esa era su decisión. Y así habían logrado formar el primer distrito en el Paraguay.

El oleaje de paz y de felicidad fluía, ininterrumpida y certeramente, hasta en los más lejanos rincones del globo.

En septiembre, las reuniones de diálogo en grupos pequeños que se realizaban en todo el Japón cobraron mayor impulso. A la sede central de *Gakkai* llegaban relatos de las experiencias de muchos miembros que se habían levantado con un nuevo compromiso en la fe.

Shin'ichi pasó la mayor parte del mes en Tokio, excepto por una

visita al Templo Principal, seguida de un viaje a la región de Kansai para alentar a los miembros de Osaka, afectados por el tifón N° 18 (también conocido como el “segundo tifón Muroto”). Necesitaba tiempo para preparar un viaje de alrededor de veinte días a Europa, que se iniciaría el 4 de octubre. Visitaría Copenhague, Düsseldorf, Berlín Occidental, Amsterdam, París, Londres, Madrid, Zurich, Viena y Roma. El propósito del viaje era brindar orientación a los miembros de esos lugares, comprar materiales de construcción y accesorios para el Gran Salón de Recepción, y observar el ambiente religioso en Europa.

En ese entonces, lo que más le preocupaba a Shin'ichi era la situación

del pueblo alemán. En las horas previas al amanecer del 13 de agosto de 1961, el gobierno comunista de Alemania Oriental había comenzado a levantar un muro alambrado de más de cuarenta kilómetros de extensión, a lo largo de la frontera que dividía en dos a Berlín. Desde la partición de la ciudad, Berlín Occi-



dental había existido como un atolón dentro del territorio de la República Democrática de Alemania.⁵³ Hasta la aparición del muro, las personas habían podido trasladarse libremente de un lado al otro de la ciudad.

53 N. del E.: Luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, Alemania se dividió en cuatro zonas, que correspondían a los territorios que entonces ocupaban los ejércitos de .../

Sin embargo, la corriente interminable de refugiados que huían del sector comunista, vía Berlín Occidental, había impulsado al gobierno de la República Democrática de Alemania a dividir físicamente a la ciudad. Así, el muro cerraba toda vía de escape. La mayoría de los caminos que unían ambas partes de Berlín fueron bloqueados con tanques y vehículos blindados. Se instalaron puntos de control en los accesos que permanecían abiertos, y ya no se permitió el libre tránsito. Incluso los subterráneos terminaban sus recorridos en aquel límite.

Desde el 13 de agosto en adelante, el muro fortificado fue extendiéndose, día tras día, hasta que, por fin, se convirtió en una cruel barrera de cemento y ladrillo. El cierre repentino del paso entre Berlín Oriental y Berlín Occidental dividió a las familias, los amigos y hasta los enamorados. Fue un modelo en pequeña escala de la Guerra Fría, que separaba y oprimía al mundo por el enfrentamiento ideológico.

Ante la inminencia de su viaje a Europa, Shin'ichi reafirmó que ése era el momento para difundir ampliamente una filosofía humanista que forjara lazos entre las personas y que echara raíces en el corazón huma-

/... los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y la Unión Soviética. Berlín, aunque estaba situada dentro de la zona soviética, se mantuvo al margen de esa distribución, como símbolo de la unidad alemana en un solo país.

Sin embargo, en 1948, cuando se desintegró la administración cuatripartita de la antigua Alemania, la Unión Soviética trató de expulsar a las instituciones occidentales de la antigua capital, intento que fracasó debido a un puente aéreo, que generó que el sector oriental de Berlín se incorporara más tarde a la República Democrática de Alemania, mientras que el sector occidental continuó siendo un territorio independiente, con su propio gobierno, pero con estrechos lazos con la República Federal Alemana (también conocida como Alemania Occidental).

no. Él seguiría trabajando con entusiasmo para asegurar la paz en el mundo mediante el establecimiento de los principios correctos del Budismo: el camino del “*rissho ankoku*”.

Shin’ichi estaba por elevarse hacia el diáfano cielo azul del siglo XXI, en un monumental viaje por la paz.